



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Carrera de Obstetricia

REDES SOCIALES Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN ADOLESCENTES DE UN COLEGIO PÚBLICO DE BREÑA, 2025

Tesis para optar al título profesional de:

Obstetra

Autores:

Luzmaria Stephanie Marquez Tuesta

Damaris Maria Paz Infante

Asesor:

Mg. Víctor Joel Sánchez Romero

<https://orcid.org/0000-0001-5056-9244>

Lima - Perú

2025

JURADO EVALUADOR

Jurado 1 Presidente(a)	CARLOS ARNOLDO GUERRERO RIVERA
	Nombre y Apellidos

Jurado 2	LILY CARMINA CALLALI PALOMINO
	Nombre y Apellidos

Jurado 3	VICTOR JOEL SANCHEZ ROMERO
	Nombre y Apellidos

Informe de Similitud



Página 2 de 93 - Descripción general de integridad

Identificador de la entrega trn-oid::1:3443198353




7% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía
- Coincidencias menores (menos de 10 palabras)

Fuentes principales

- 8%  Fuentes de Internet
- 0%  Publicaciones
- 5%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.



Página 2 de 93 - Descripción general de integridad

Identificador de la entrega trn-oid::1:3443198353

Dedicatoria

A mis padres, quienes nos han dedicado su vida entera a mí y a mis hermanos. A mi abuela Luz Carrasco de Márquez, quien es mi claro ejemplo de una mujer luchadora y la amo con locura. A mi tío Edgar, quien me brinda sabiduría cada vez que charlamos y me dio el soporte que necesitaba para cumplir mis sueños. A mi tío Victorio, quien me brinda, día a día, un amor incondicional, y es como un segundo padre para mí. A mi fiel compañero de vida Jeremy Tamariz, quien me ayuda a superar todos los obstáculos que se me presentan con su inmensurable amor. A mis dos ángeles, Trueno y Simba, a mi compañerita perruna Mimi y mi compañerito gatuno Chinchino.

Luzmaría Marquez

El presente trabajo de investigación va dedicado con mucho orgullo a mis padres, a Oswaldo, que desde lejos me apoya incondicionalmente, a mi madre Yeni que está conmigo en las buenas y malas y que juntos han permitido que logre el primer paso que es el que abrirá mi camino a quien seré en un futuro no tan lejano. A mí misma, porque solo yo sé el gran esfuerzo y sacrificio que hice estos años de carrera. A mi compañero César, porque ha sido y sigue siendo mi soporte en todos los momentos de mi vida. A mis hermanos Camila y Nicolás, porque se han convertido en mis mejores amigos. A mi ángel Luzmila que, desde el cielo me guía, ayuda y a quien le prometí un día ser una profesional, a mi monita y a mi amiga Luzmaría, porque juntas estamos logrando nuestros objetivos poco a poco y porque sé que seremos de las mejores obstetras que saldrán de nuestra casa de estudios.

Damaris Paz

Agradecimiento

A la Universidad Privada del Norte, por proporcionarme las condiciones académicas y los recursos formativos necesarios para mi desarrollo profesional. A nuestro asesor de tesis, cuya orientación, disposición y acompañamiento fueron fundamentales para la culminación de este trabajo. A aquellas obstetras docentes quienes no solo me compartieron sus conocimientos con dedicación, sino que también me inspiraron profundamente y contribuyeron a que reafirme mi vocación y amor por la carrera de obstetricia.

Luzmaría Marquez

A mi docente y asesor de tesis, el Mg. Sánchez Romero Víctor Joel por su paciencia y dedicación continua. A la Universidad Privada del Norte, mi alma mater, por todo la enseñanza y prestigio. A mis docentes obstetras que, en cada ciclo universitario y en el internado me apoyaron y llenaron de sabiduría.

Damaris Paz

Tabla de contenidos

Índice de tablas	7
Resumen	8
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	9
1.1. Realidad problemática	9
1.2. Formulación del problema.....	30
1.2.1. Problema general	30
1.3. Objetivos.....	30
1.4. Hipótesis	31
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA	33
CAPÍTULO III: RESULTADOS	40
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	46
REFERENCIAS	62
ANEXOS	75

Índice de tablas

Tabla 1. Frecuencia de uso de redes sociales con fines sexuales en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).	40
Tabla 2. Nivel de conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).	41
Tabla 3. Correlación de Spearman entre uso de redes sociales y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).	42
Tabla 4. Correlación de Spearman entre actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP) y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).	43
Tabla 5. Correlación de Spearman entre actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES) y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).	44
Tabla 6. Correlación de Spearman entre actividades sexuales en línea sin excitación (SE) y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).	45

Resumen

Las redes sociales y su uso han aumentado actualmente y, aunque se reconocen sus aportes, también generan consecuencias desfavorables por su contenido que promueven, conductas sexuales, riesgosas en adolescentes, etapa, caracterizada por una alta susceptibilidad, aceptación y exploración de la identidad, factores que incrementan la exposición y adopción de estos comportamientos. El objetivo es determinar la relación entre uso de redes sociales y conductas sexuales riesgosas en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025. Este estudio es cuantitativo, básica, no experimental de corte, transversal y descriptivo-correlacionar. Encuestándose 117 escolares, para hallar si existe una relación entre ambas variables, mediante la prueba correlacionar de Spearman. Resultó que el 49.7% usa en moderada frecuencia las redes con fines sexuales. Existe una correlación significativa entre las variables($p=0.000$) y una relación positiva moderada-fuerte ($\rho=0.518$). Una relación positiva y de moderada-fuerte magnitud, entre conductas sexuales, riesgosas y actividades sexuales en línea, con excitación en pareja. Relación positiva y de magnitud débil ($\rho=0.339$), entre conductas sexuales, riesgosos y actividades sexuales, en línea, con situación en solitario y asociación positiva de intensidad débil ($\rho=0.330$) entre actividades sexuales en línea, sin excitación y conductas sexuales riesgosas. Concluyendo que existe una relación entre ambas variables.

Palabras clave: Conducta Sexual, Sexualidad, Conductas de Riesgo para la Salud, Adolescente, Conducta del Adolescente.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1.1. Realidad problemática

En la actualidad, el uso de las redes sociales se ha extendido ampliamente y, aunque se reconocen sus posibles aportes, también resulta evidente que pueden generar consecuencias negativas para la salud de los adolescentes tras la sobreabundancia de contenidos que promueven conductas sexuales de riesgo, sumado a un insuficiente o nulo conocimiento de medidas preventivas en este aspecto y el libre acceso a material audiovisual para adultos que no está debidamente regulado (1,2). Adicionalmente, en este entorno digital, el sexting, referido al intercambio de fotografías, videos o mensajes de texto con contenido sexualmente sugestivo o explícito (3), también se ha consolidado como una práctica cada vez más habitual en este grupo etario (4). Toda esta situación es especialmente relevante en la población adolescente, ya que esta etapa se caracteriza por una alta susceptibilidad a la influencia social, la búsqueda de aceptación y la exploración de la identidad, factores que pueden incrementar la exposición y la adopción de comportamientos riesgosos (5,6).

A escala internacional, un estudio realizado en 2024 por la Organización Mundial de la Salud (7) reveló una presencia excesiva en las redes sociales por parte del 36% de adolescentes; de los cuales el 11% registró un uso problemático de estas. Por otro lado, una investigación más actual de 2025 afirma que entre el 93 y 97% de la población adolescente de entre 13 y 17 años utilizan, por lo menos, una red social (8). A partir de esta situación, diversos estudios han demostrado que dicho uso de redes sociales incrementa la posibilidad de practicar conductas sexuales perjudiciales (9–11). Es así como, un informe de 2024 de la Organización Mundial de la Salud (12), enfocado en el

bienestar sexual de adolescentes de 15 años pertenecientes a 42 países, reveló cifras considerables de prácticas sexuales riesgosas; como el inicio precoz de la actividad sexual, reportada en el 35%, y el no uso de preservativo, presente en el 30.0% de los varones y el 36.0% de las mujeres; que se traduce en un incremento de nueve y seis puntos porcentuales, respectivamente, en comparación con 2014. Asimismo, más recientemente, un estudio de 2023, efectuado en escolares adolescentes de 69 países, en el grupo sexualmente activo, el 52% notificó tener múltiples parejas sexuales y el 41.9% expresó no emplear preservativo, reflejándose un aumento de estas prácticas desfavorables de 2.6% y 2.0% respectivamente (13).

En el contexto nacional, el Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI, durante los tres primeros meses del 2025, estima que el 84.2% de adolescentes entre los 12 y 17 años accedió al internet, lo que equivale a un incremento de 2,3 puntos porcentuales comparado al 2022 (14). Estos datos evidencian que la mayoría de los adolescentes peruanos está expuesto a consumir contenido equívoco y no proveniente de fuentes confiables sobre conductas sexuales en redes sociales; pues, de hecho, el INEI, en 2020, ya reportaba que el 87.8% de los adolescentes y jóvenes en Perú utilizan internet para buscar información relacionada con salud sexual y reproductiva (15). Por otra parte, en lo que conductas sexuales de riesgo se refiere, durante el 2025, se reflejó un elevado nivel de estas en el 69.3% de los jóvenes peruanos, donde el 89% no hizo uso del preservativo, el 87.5% mantuvo intimidad bajo el efecto de sustancias, y el 88.3% practicó el sexo casual (16).

En consecuencia, esta situación se evidencia claramente en los alarmantes casos de infecciones de transmisión sexual y embarazo adolescente; ya que, por un lado, un estudio realizado en 2023 con adolescentes peruanos de diversas regiones reportó 1957

nuevos casos de sífilis, VPH, tricomoniasis, clamidia y gonorrea (17); y, hasta lo que va de 2025, el Ministerio de Salud ha registrado 227 diagnósticos de VIH en este mismo grupo etario (18). Por otro lado, respecto a la prevalencia del embarazo adolescente, durante los primeros nueve meses de 2023, se registraron 30 345 recién nacidos vivos de madres con edades entre 10-19 años (19); y, según el INEI, en 2024, el 8,4 % de las adolescentes peruanas de entre 15 y 19 años ya ha tenido un hijo o se encuentra cursando su primer embarazo (20).

A nivel local, dentro de la jurisdicción de Breña, según la Dirección de Redes Integradas de Salud Lima Centro (21), motivos como el inicio temprano de las relaciones sexuales en adolescentes, la multiplicidad de parejas, la falta de uso de protección, el consumo de alcohol y la escasa educación sexual, junto con la baja asistencia de varones a los servicios de salud y las limitaciones legales en la atención a menores, representan conductas de riesgo que contribuyeron al incremento de infecciones de transmisión sexual y provocaron, durante el 2022, 28 nuevos casos de VIH diagnosticados en establecimientos del Estado. Durante el 2024, en el mismo distrito, el Instituto Nacional de Salud del Niño (22) registró más de 5600 atenciones dentro del servicio adolescente, incluyendo la especialidad de salud sexual y reproductiva, explicando como razón de ello que los adolescentes constituyen un sector poblacional considerablemente vulnerable, con mayor probabilidad de experimentar conductas de riesgo y situaciones de violencia. Esta realidad hace preguntarse si dichas problemáticas podrían estar asociadas a los patrones de uso de internet y redes sociales, considerando que, durante el segundo trimestre del 2025, el INEI (23) reportó que el 90.3% de adolescentes de Lima Metropolitana accede a internet, de los cuales el 91.6% lo hace de forma diaria, siendo la comunicación mediante redes sociales la actividad más frecuente (91.7%).

Dentro de la institución educativa elegida, se ha observado una situación preocupante relacionada con la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, puesto que, de acuerdo con la información proporcionada por el médico del tópico de la institución, se han manifestado casos de inicio precoz de las relaciones sexuales, donde, incluso, se han detectado situaciones en las que los estudiantes las practican en zonas no supervisadas del plantel; así como el no uso del preservativo, lo que ha ocasionado la presencia de diversas infecciones de transmisión sexual, entre ellas casos confirmados de sífilis. Asimismo, se han registrado embarazos en etapa adolescente y episodios de abortos provocados dentro de los servicios higiénicos del colegio, lo que evidencia una problemática compleja que trasciende el ámbito académico y compromete el bienestar integral del alumnado.

Simultáneamente, se ha observado un uso frecuente e intensivo de redes sociales por parte de los estudiantes, formando espacios de interacción donde circula información, imágenes y contenidos de carácter sexual, muchas veces sin orientación ni control adecuados. Todo este contexto sugiere que las redes sociales podrían estar influyendo en la normalización de prácticas sexuales tempranas y riesgosas, al facilitar el contacto entre pares, la exposición a conductas sexualizadas y la toma de decisiones impulsivas, lo que, junto con la falta de estudios sobre este tema en el distrito de Breña, refuerza la necesidad de abordar la problemática mediante la presente investigación.

En lo que respecta los antecedentes internacionales, Ningrum et al. (24), en 2025, en Indonesia examinaron cómo el uso de las redes sociales se asocia al comportamiento sexual de riesgo en un grupo de 123 adolescentes de secundaria, tomando en cuenta un diseño cuantitativo y correlacional. Entre los hallazgos, pudo precisarse que, predominantemente, el 78% de los estudiantes refleja un bajo uso de las redes sociales, y

el 67% un bajo grado de conductas sexuales riesgosas; así mismo, pudo definirse que ambos aspectos están correlacionados significativa y positivamente (p -valor=0.000; $r=0.587$). Se concluye que, cuando los adolescentes usan las redes sociales en mayor grado, tienden a asumir, de forma más frecuente, conductas sexuales de riesgo; por lo que se resalta la necesidad de ofrecerles una educación sexual integral que les permita reconocer qué comportamientos son saludables y cuáles pueden ser dañinos.

Gyane et al. (9), en 2025, en Ghana, se propuso explorar cómo el uso de las redes sociales se asocia con los comportamientos sexuales de riesgo entre 401 adolescentes escolares de secundaria, por medio de un diseño cuantitativo y transversal; reflejándose que, en cuanto al comportamiento sexual, el 58,4% era sexualmente activo; y, de este grupo, el 50,4% iniciaron su vida sexual antes de los 15 años, el 49,2% realizó actos sexuales a cambio de dinero, y el 48,3% tuvo 2 o más parejas sexuales en el último año. Por otro lado, se determinó que el 80,8% utiliza redes sociales y más del 60% recibió material sexualmente explícito; el 84,1% reportó un mayor deseo sexual tras visualizar dicho contenido y el 58,4% mantuvo intimidad casual por el mismo motivo. Posterior a ello, se observó que los componentes analizados se asocian positiva y significativamente ($p<0,001$). Concluyen que el uso de redes sociales está vinculado al comportamiento sexual de los adolescentes en edad escolar; por tal razón, se resalta la necesidad de acciones conjuntas entre el Estado, las familias y las escuelas para reducir la exposición a contenido sexual y fortalecer la educación sexual integral.

Ramadani et al. (25), en 2024, en Indonesia, se determinó analizar el uso de las redes sociales, los conocimientos y el comportamiento sexual de riesgo de transmisión de VIH y su asociación con los aspectos demográficos en estudiantes adolescentes. Con este propósito, llevó a cabo un estudio cuantitativo, descriptivo, correlacional y transversal,

cuya muestra incorporó a 214 estudiantes pertenecientes a tres diferentes internados de la nación referida; detectándose que, respecto a las redes sociales, entre las plataformas más utilizadas, se posicionaron WhatsApp (55,6%), TikTok (17,3%), Facebook (10,3%) e Instagram (9,8%). Asimismo, el 74,8% declaró utilizar las redes sociales diariamente y el 58,4% demostró una alta dependencia de estas. Un porcentaje muy bajo, de 5,1%, notificó acceder a contenido pornográfico a través de estos medios. Por otro lado, en cuanto a las actitudes y comportamientos sexuales, el 47,2% expresó una actitud negativa hacia la prevención del VIH, y solamente un 2,8% mostró comportamientos sexuales riesgosos. De acuerdo con el coeficiente V de Cramer, se estableció una fuerte relación entre el comportamiento sexual de riesgo y el acceso a pornografía ($\phi_c = 0.730$, $p < 0.001$), y un vínculo moderado entre las actitudes preventivas del VIH y la exposición a información en las redes sociales ($\phi_c = 0.266$, $p < 0.001$). Concluyen que el uso de redes sociales y las conductas sexuales de riesgo vinculadas a la transmisión del VIH, así como con el nivel de conocimiento, las actitudes y ciertos factores demográficos se vinculan entre sí.

Falconer et al. (26), en 2023, en Australia, abarcó el estudio del sexting y su posible relación con las conductas sexuales de riesgo, el empleo de anticonceptivos y el género, por medio de un estudio transversal que involucró un total de 8263 adolescentes con edades de entre 14 y 18 años. Entre los resultados más destacables, se encontró que el sexting se relacionaba a mayor número de parejas sexuales ($p < 0.001$); pero, no se asociaba a la adquisición de infecciones de transmisión sexual ($p\text{-valor} = 0.535$). Concluyen que el sexting se vincula a una mayor probabilidad de practicar las relaciones sexuales, y tener mayor número de parejas íntimas, pero no se asocia fuertemente a otras conductas de riesgo.

Rendón et al. (1), en 2022, en México, efectuó un estudio cuantitativo, no

experimental, correlacional y transversal, centrándose en evaluar la relación entre la conducta sexual y las redes sociales en 154 adolescentes de una institución educativa. Al procesar la información, se corroboró que, respecto a las redes sociales, el 92,9% las utiliza, y la actividad más frecuente, en este contexto, fue el consumo de material multimedia; mientras que, el menos frecuente fue el acceso a pornografía. Por otra parte, en las prácticas sexuales, se evidenció que el 66,9% aún no iniciaba actividad sexual, mientras que, el 22,1% la inició entre los 15 y 19 años, y el restante, entre los 10 y 14 años; el 27,9% tuvo de 1 a 2 parejas sexuales en el último año, y solo el 5,8%, más de 2; asimismo, el 92% declaró estar de acuerdo con el uso del preservativo. Finalmente, al emplearse la prueba de chi cuadrado, se precisó que no existe algún vínculo entre las variables descritas ($p\text{-valor}=0.224>0.05$). Concluyen que, entre el uso adictivo de las redes sociales y el comportamiento sexual de los adolescentes, no hay correlación alguna; sin embargo, los autores reconocen que un uso excesivo de internet podría favorecer la aparición de conductas de riesgo, tal como lo señalan las investigaciones previas que evaluaron.

Xu et al. (27), en 2022, en China, desarrolló una investigación cuantitativa y transversal, planteándose el fin de indagar qué efectos involucra la exposición a internet en las parejas sexuales y el comportamiento sexual de riesgo entre estudiantes universitarios varones. La muestra abarcó a 1054 estudiantes de sexo masculino con actividad sexual, cuyos datos de interés, para el estudio, fueron recogidos a través de un cuestionario. Así pues, se pudo constatar que, en comparación con los estudiantes que no hacen uso del internet para la búsqueda de pareja, en aquellos que sí lo hacen, fueron más frecuentes las relaciones sexuales casuales, pagadas y con parejas del mismo sexo. Asimismo, este grupo resultó ser más propenso al consumo de drogas psicoactivas, a tener

más de dos parejas sexuales, y a mantener actividad sexual sin protección pese al conocimiento de sus consecuencias. Finalmente, se demostró que, estadísticamente, la búsqueda de parejas sexuales por internet se vincula con conductas sexuales de riesgo; concluyéndose que conocer parejas sexuales por internet es una actividad frecuente en universitarios varones y esta práctica conlleva a conductas sexuales de riesgo sin importar los conocimientos suficientes sobre las medidas de prevención para el VIH y las demás infecciones de transmisión sexual.

Van et al. (28), en 2022, en Estados Unidos, analizó si el sexting problemático se vincula con conductas de riesgo reconocidas, tales como la actividad sexual temprana y el consumo de sustancias en 1131 adolescentes de grado secundaria. Para ello, siguió un diseño cuantitativo, con encuestas presenciales; de esa forma, pudieron apreciar que el sexting problemático se encuentra correlacionado con el inicio temprano de la actividad sexual ($p < 0.01$) y, además de ello, con el consumo de alcohol ($p < 0.01$), cigarrillos ($p < 0.01$), y drogas duras ($p < 0.01$). Concluyen que el sexting problemático se asocia tanto con el inicio temprano de la intimidad como con el abuso de sustancias, por lo que destaca la urgencia de una educación adaptada al adolescente sobre esta temática.

Yunengsih y Setiawan (29), en 2021, en Indonesia, se establecieron determinar la contribución de la exposición pornográfica y la adicción al comportamiento sexual de riesgo en los adolescentes. Es por ello por lo que llevaron a cabo un estudio de tipo analítico, observacional con un enfoque transversal, estudiando un total de 394 adolescentes con edades entre 14 y 19 años; identificándose que, el 56, 9% presentan conductas sexuales de riesgo; así también, que existe una relación significativa positiva, entre el consumo reiterado a contenido pornográfico y las conductas sexuales de riesgo (p -valor=0.000 y $r=0.241$). Llegando a la conclusión que es de suma importancia un

programa para poder prevenir e intervenir a abordar la problemática de la pornografía y su adicción en los adolescentes y, asimismo, desarrollar diversas estrategias para poder manejar problemas que están relacionados con las conductas sexuales de riesgo.

A nivel nacional, Ruiz y López (30), en 2025, en Ayacucho, examinaron en qué grado el uso de internet se vincula con riesgos de índole sexual en 93 adolescentes de nivel secundario, teniendo en consideración un diseño cuantitativo y correlacional. De este modo, en primer lugar, pudo demostrarse que, en el uso de internet, predominan actividades como el empleo de redes sociales, el acceso a plataformas pornográficas, y la visita a juegos en línea. Adicional a ello, haciendo empleo del chi-cuadrado, pudo establecerse que el uso del internet se encuentra vinculado la realización de sexting (p -valor=0.003) y de grooming (p -valor=0.020); sin embargo, demostró no guardar asociación con la puesta en práctica de conductas sexuales riesgosas (p -valor=0.114). Se concluye que el uso de internet entre escolares adolescentes de Ayacucho está fuertemente vinculado con prácticas como el sexting y el grooming, lo que refleja la necesidad de promover un uso más responsable y seguro de las tecnologías digitales; por otro lado, aunque no se halló una relación directa con las conductas sexuales de riesgo, los resultados invitan a fortalecer la educación afectivo-sexual y la orientación en línea para prevenir posibles consecuencias negativas derivadas del uso inadecuado de internet.

Huayta y Tolentino (31), en 2023, en Cercado de Lima, se definieron analizar de qué manera el uso de las redes sociales guarda relación con las conductas sexuales riesgosas entre 128 alumnos adolescentes de cuarto y quinto grado de secundaria, por medio de un diseño cuantitativo y correlacional; dándose a conocer que el 71.9% ya había iniciado vida sexual, y, de este grupo, el 50% reportó utilizar redes sociales con baja frecuencia; el 41.3%, con regular frecuencia; y, el 8.7%, con alta frecuencia. Por otro

lado, el 51.1% expuso un nivel medio de conductas sexuales riesgosas; el 37%, un nivel bajo; y, el 12%, un nivel alto. Adicional a ello, se corroboró, mediante la prueba chi cuadrado, que ambos elementos se hallan correlacionados ($p\text{-valor}<0,05$); así mismo, se constató una asociación entre el uso de redes sociales y el inicio de la actividad sexual, los encuentros sexuales ocasionales, el no uso de protección, y las relaciones sexuales bajo el consumo de sustancias.

Auqui y Sánchez (32), en 2023, en San Juan de Lurigancho, Lima, condujeron un estudio cuantitativo, no experimental y correlacional orientado a explorar cómo se vincula el uso adictivo de redes sociales con las conductas sexuales riesgosas en un grupo estudiantil adolescente de la localidad en mención. En base a ello, consideraron la participación de 137 escolares de tercero, cuarto y quinto grado secundario. Tras el empleo de dos cuestionarios en dicho grupo, se halló que el 48,9% presenta un nivel moderado de uso adictivo de las redes sociales; el 46,7%, un nivel alto; y, tan solo el 4,4%, un nivel bajo. Respecto a las conductas riesgosas de índole sexual, se reportó que la omisión del uso del preservativo en la primera relación sexual, el inicio sexual precoz y el sexting son las más frecuentes, presentándose en el 35%, 24,1% y 20,4%, respectivamente. Por último, tras un resultado de $Rho = 0,671$ y $p\text{ valor} < 0,05$, se precisó una correlación moderada, directa y significativa entre ambos aspectos, y también se determinó una correlación directa y significativa entre el uso adictivo de las redes sociales y cada una de las conductas sexuales riesgosas evaluadas.

Acevedo y Rodríguez (33), en 2023, en La Libertad, indagaron en los factores que se relacionan con el inicio temprano de las relaciones sexuales en 255 escolares adolescentes de dos centros educativos, por medio de un diseño transversal y observacional. Entre los resultados de interés, pudo apreciarse que el factor perteneciente

al uso de redes sociales no se asoció significativamente con el debut precoz de la intimidad (p -valor=0.054), así como tampoco lo hizo el factor de información sobre sexualidad obtenida mediante estos medios e internet (p -valor=0.605). Por otra parte, se contempló que el tipo de plataforma o página web que estos emplean al navegar digitalmente constituyen un factor protector para esta temática, sobre todo cuando se busca información sobre becas u otra forma de beneficiar su educación. Se concluye, entonces, que no todo uso de redes sociales constituye un riesgo en sí mismo, sino que su influencia depende en gran medida de los fines, contenidos y plataformas empleadas.

Orbezo y Serafin (34), en 2022, en Los Olivos, Lima, condujeron una investigación destinada a precisar cómo la adicción a las redes sociales se correlaciona con la conducta del sexting en un conjunto adolescente de dicho distrito. En torno a la metodología, el trabajo fue de tipo aplicada, no experimental, transversal, descriptivo y correlacional; además, contó con la colaboración de 346 sujetos adolescentes, quienes llenaron un cuestionario independiente para cada variable. A raíz de ello, se observó que el 52,6% expuso un nivel moderado de adicción a las redes sociales; el 25,4%, un nivel bajo; y, el 22,0%, un nivel alto. Por su parte, las conductas de sexting fueron manifestadas en un nivel moderado en el 50,3%; en un nivel bajo en el 26,0%; y, en un nivel alto en el 23,7%. Finalmente, tras la utilización de la prueba de Spearman, se precisó que ambas variables se correlacionan significativamente (p valor=0.001); y, adicional a ello, se definió que la adicción a las redes sociales se correlaciona significativamente con cada uno de los componentes del sexting.

Espichan y Mata (35), en 2022, en Huaral, se plantearon identificar si existe la relación del uso del sexting con las conductas de riesgo en los adolescentes, por lo que

establecieron una investigación de tipología básica, cuantitativa, con un diseño no experimental, de corte transversal y con un alcance correlacional; estudiando una totalidad de 117 estudiantes con edades que varían entre 14 a 17 años, donde el 51.3% afirma haber enviado o recibido fotos videos o audios de índole sexual; sin embargo, al hablar de la relación entre sus variables planteadas, se expone una correlación negativa, débil y no significativa ($p\text{-valor}=0.811$ y $\rho=-0.022$). Concluyendo, de esa manera, que el sexting no posee una relación que sea significativa con la conducta o comportamiento de riesgo de los alumnos que han sido encuestados.

Llontop (36), en 2021, en Callao, buscó precisar qué factores de riesgo guardan relación con las conductas sexuales riesgosas presentadas por los escolares adolescentes de un centro educativo de dicha provincia. Por tal motivo, emprendió un estudio cuantitativo, descriptivo-correlacional, no experimental y transversal, cuyo grupo participante abarcó 114 educandos del nivel secundario de la I.E. N 5033 “Las 200 Millas”. Mediante la utilización de tres cuestionarios, se determinó que el 63,2% presenta una conducta sexual positiva, y el 36,8% restante, una negativa. Así mismo, entre los factores de riesgo para una conducta sexual desfavorable se hallaron los medios de comunicación, pues, mediante chi cuadrado, pudo demostrarse una asociación significativa entre ambas variables ($p\text{-valor}>0.05$); cabe destacar que, entre los medios de comunicación explorados, el 45,1% de participantes con mala conducta sexual utilizaba el internet como fuente de información.

Gómez (37), en 2020, en Trujillo, emprendió un estudio con la finalidad de definir si el uso no adecuado de las redes sociales guarda asociación con el inicio precoz de la actividad sexual en un grupo escolar adolescente, empleando un diseño observacional, analítico y transversal. La muestra se constituyó de 106 educandos entre primer y quinto

año de secundaria, a quienes se les entregó un cuestionario para su respectivo llenado y recojo de datos. Hecho esto, se evidenció que el 58,0% de los participantes que reportaron un inicio precoz sexual exhiben un uso no adecuado de las redes sociales; mientras que, el 74,0% sin un inicio precoz sexual no presentaron un uso incorrecto de dichas redes. Adicional a ello, se determinó que el uso no adecuado de las redes sociales guarda una significativa asociación con el riesgo de iniciar precozmente la actividad sexual ($\chi^2 = 7.5$; $p < 0.05$); pues, incluso, se definió que este riesgo es 4.1 veces mayor.

El estudio se sustenta en la teoría del cultivo, formulada por Gerbner y Gross en 1967, la cual sostiene que los medios de comunicación tienen una influencia decisiva en la formación de los valores culturales y sociales de las personas, afirmando que la exposición prolongada a estos medios “cultiva” de manera progresiva los valores, opiniones y percepciones que las personas construyen sobre la realidad a lo largo del tiempo (38,39). Así mismo, los autores de este modelo plantean que los medios de comunicación generan efectos amplios, duraderos y acumulativos, influyendo en una audiencia diversa mediante la exposición continua a relatos, imágenes y mensajes repetitivos (40). Giardullo (38) hace hincapié en que la influencia de los medios de comunicación sobre la que este enfoque se centra puede ser de carácter negativo, de modo que respalda la hipótesis planteada, pues se puede postular cómo la exposición constante a contenidos negativos en redes sociales puede influir en los adolescentes, llevándolos a adoptar comportamientos de riesgo al interiorizar y reproducir los mensajes que consumen en estos espacios digitales.

De acuerdo con Mustafaj y van den Bluck (41), dentro de esta teoría, a las imágenes predominantes difundidas por los medios se les denominaron “sistemas de mensajes”, y se propuso que dichos mensajes moldean la manera en que los grandes

consumidores de medios perciben la realidad, haciendo que sus ideas se asemejen más a las narrativas mostradas en estos; sin embargo, los efectos no se limitan solo a quienes son espectadores frecuentes, ya que las interacciones sociales permiten que las influencias mediáticas se extiendan incluso a quienes tienen poca exposición. Así, toda la cultura termina afectada con el tiempo, aunque el impacto es mayor en quienes están más inmersos en los mensajes mediáticos.

Por su parte, la Teoría Social Cognitiva, formulada por Bandura, también resulta acertada para sustentar la investigación al ser una de las más aplicadas en el análisis del comportamiento en salud (42). Esta plantea que existe una interacción recíproca y constante entre la persona, su entorno y su conducta; es decir, cada uno de estos elementos influye y, a la vez, es influido por los otros, conformando, conjuntamente, la base del comportamiento humano y de los cambios conductuales (42,43). Uno de los principios más relevantes dentro de este modelo es su énfasis en que las personas adquieren conocimientos y conductas observando, imitando y modelando el comportamiento de los demás (42).

Por lo tanto, debido a que, en tiempos presentes, este enfoque se ha adecuado al entorno digital por el mismo Bandura (44), y dicha adaptación ha sido, igualmente, asumida por otros investigadores (45), resulta pertinente al tratar de explicar que la exposición a los medios digitales puede conducir a que los espectadores internalicen dichos contenidos y, posteriormente, los reproduzcan en sus propias relaciones y conductas, sobre todo cuando estos comportamientos son presentados como recompensados o socialmente beneficiosos (46).

En otras palabras, aplicándolo a la hipótesis del estudio, desde la perspectiva de

la Teoría Sociocognitiva, la exposición a modelos con conductas sexuales en los medios, incluidas las redes sociales, puede influir significativamente en el comportamiento de los adolescentes; pues se sostiene que la observación de estos incentivos ambientales favorece la imitación de esas conductas, especialmente, cuando se observa que son recompensados, ya sean con popularidad, aceptación o placer; en ese sentido, los adolescentes pueden aprender y reproducir comportamientos sexuales al observarlos en plataformas virtuales (47–49).

Así mismo, la teoría de usos y gratificaciones, propuesta por Katz, Blumler y Gurevitch en 1973, sostiene que los seres humanos actúan como agentes activos, y no como receptores pasivos de la tecnología y los medios, debido a que seleccionan de manera consciente aquellos que les permiten satisfacer determinadas necesidades o deseos de gratificación, como obtener conocimiento, relajarse, interactuar socialmente, buscar validación, entretenerse o evadir la rutina (50,51). De acuerdo con Falgoust (52), en la actualidad, este modelo teórico ha sido utilizado por diversos investigadores para analizar los motivos de uso de distintos tipos de medios, incluidos los tradicionales, Internet y las redes sociales; y, según Bleakley et al. (53) también puede ser aplicado al consumo de contenido sexual; pues argumenta que, en este contexto, la teoría plantea que algunos adolescentes buscan de forma intencional este tipo de material en los medios, lo que provoca una mayor exposición.

Asimismo, este enfoque permite aclarar cuáles son las necesidades que los adolescentes satisfacen mediante el uso de redes sociales con fines sexuales, indicando que, algunos recurren a este medio para obtener información y resolver dudas sobre la sexualidad; otros lo hacen en búsqueda de validación social o personal, intentando confirmar la normalidad de sus conductas o recibir aprobación de sus pares; mientras que

ciertos adolescentes encuentran en ello una forma de interacción y conexión social, motivada por conversaciones o experiencias compartidas con amigos o parejas. Del mismo modo, algunos pueden hacerlo con fines de entretenimiento o placer, o incluso como un medio de evasión frente a la curiosidad, la presión social o las emociones propias de la etapa adolescente (51,53).

Al abordar la variable redes sociales, esta se define, según Merlos et al. (54), como todas las aplicaciones fáciles y rápidas de hallar mediante un clic en el famoso internet a través de un celular, laptop, computador o tablet, que permiten al usuario o individuo, quien personaliza el contenido de búsqueda de acuerdo con su elección, el poder interactuar y, a su vez, intercambiar todo tipo de información entre cada uno de ellos a través de una pantalla. De igual manera, Ávila (55), define esta variable como la edificación integradora que involucra una relación directa o indirecta desde una pantalla entre los usuarios o individuos, quienes, a través de las relaciones sociales, comparten intereses mutuos; todo bajo un intercambio socioemocional, logrando así satisfacer sus necesidades. Cuando se involucra el componente de índole sexual dentro de esta variable, Guajardo et al. (56), conceptualiza la actividad sexual en línea como el uso de redes sociales o internet en general a través de temas o estímulos para fines sexuales o que involucre alguna actividad de índole sexual, ya sea mediante audios, textos o gráficos.

Las redes sociales son usadas a diario en todo el mundo y la población peruana no es la excepción, pues se indica que el 80% de dicha población la usa todos los días y, dentro de las más utilizadas, según Ipsos – Perú, en el año 2021, son respectivamente: Facebook, Youtube, Instagram, Tik tok, Twitter y linkedin. Cada una de ellas, en orden de mayor a menor proporción de uso; y siendo las redes sociales que más crecieron y más se emplearon en dicho año: Tik tok, Snapchat e Instagram con respecto al año 2020; y,

sobre las aplicaciones de mensajería instantánea, en primer lugar, está Whatsapp, seguido de Messenger y Telegram .

Concerniente a las dimensiones de esta primera variable, Guajardo et al. (56) definen tres componentes que se ajustan al uso de las redes sociales con fines sexuales y depende de si se realizan o no en compañía de excitación sexual o si se necesita a un tercer individuo para su ejecución. Como primera dimensión, se halla la actividad sexual en línea con no excitación, donde se involucran aquellas actividades que incrementan la excitación y el individuo lo realiza mayormente sin acompañante, por ejemplo, cuando se busca algún tipo de información sobre salud u orientación sexual, búsqueda de ropa, dispositivos, juguetes, anuncios o links que lleven a páginas sexuales o de contenido sexual, así como unión o suscripción a comunidades en línea en busca de citas virtuales, coqueteo con otra persona mediante mensajes o por alguna red social conocida (56).

La segunda dimensión es la actividad sexual en línea con excitación en solitario, donde se integran aquellas actividades que incrementan la excitación de carácter sexual subjetivo, pero que no necesita tener algún tipo de contacto con otro usuario en línea; como por ejemplo, la visualización de vídeos o imágenes que son explícitos sexualmente y donde están involucrados hombres y mujeres o solo un hombre y una mujer, así también; transexuales u otro género no binario o los llamados grupos kink (personas unidas que utilizan conceptos, fantasías y prácticas sexuales que no son convencionales o tradicionales), visualización de actividad de contenido sexual online o webcam, incluso hasta pagando para acceder a estos sitios web, vídeos, o imágenes (56).

Por último, la tercera dimensión corresponde a la actividad sexual en línea con excitación en pareja, en la cual están las actividades que aumentan la excitación sexual

subjetiva y donde, obligatoriamente, intervienen otros usuarios, se practican actividades sexuales para alguien más a través de la pantalla o webcam, por chat con otra persona o grupo de personas, en busca de excitación o participación en juegos de carácter sexual; así como utilizar juguetes sexuales a través de internet para ser enviado a uno o diferentes usuarios; y, recibir lo mismo de la otra persona, enviar correos o responder historias o contenido sobre sexo (56).

Conforme a la variable conductas sexuales de riesgo, en primera instancia, resulta necesario comprender a qué se refiere una conducta sexual como tal. Para ello, Gorguet (57) la define como aquella respuesta o resultado que cada individuo ha ido edificando con el pasar de los años de acuerdo con su propia sexualidad y la de su alrededor, implicando la probabilidad de experimentar placeres seguros o no, de manera libre y, a elección de cada uno. Asimismo, Rosell (58) menciona que el término de conductas sexuales engloba todas aquellas acciones de carácter sexual que pueda llevar a cabo una persona, ya sea de manera individual o en colaboración con otros. Además, indica que estas conductas no se reducen, únicamente, a la orientación sexual, sino que también abarcan aquellas actividades que surgen en las relaciones de pareja y en los encuentros íntimos grupales.

Ahora, abordando el concepto de conductas sexuales de riesgo, para Thepthien y Celyn (59), estas se basan en la realización de prácticas sexuales que incrementen la probabilidad de desarrollar complicaciones o afectaciones en la salud reproductiva. Por su parte, Olaleye et al. (60), señala que dichas conductas incluyen las relaciones sexuales precoces, las relaciones sexuales vaginales, orales o anales sin protección, la multiplicidad de parejas sexuales, las relaciones sexuales a cambio de dinero o bajo la influencia de sustancias, y el uso inseguro de métodos anticonceptivos o uso irregular del

preservativo. Moral y Garza (61), quienes son tomados como referente para esta variable, indican que las conductas sexuales de riesgo pueden entenderse como cualquier práctica sexual que exponga a la persona a un mayor peligro para su salud sexual; es decir, que puedan derivar en la adquisición de diversas infecciones de transmisión sexual, así como en embarazos no deseados o incluso en infertilidad. Los autores agregan que, dentro de dichas prácticas, se incorporan múltiples acciones como la penetración con dedos, puños u objetos en cavidades vaginales, anales u orales, el frotamiento de zonas erógenas, el coito anal o vaginal y prácticas como la felación, el cunnilingus o el anilingus, siempre y cuando se desarrollen en contextos que incrementan la probabilidad de daño, como el inicio temprano de la vida sexual, la realización de encuentros sexuales sin preservativos, ya sea condón, plástico o guantes protectores, el involucramiento sexual bajo los efectos de sustancias psicoactivas o la participación con múltiples parejas o personas desconocidas.

En cuanto a las tipologías de conductas sexuales de riesgo, Rosell (58) ofrece una especificación bastante clara, diferenciando entre tres tipos: conductas sexuales de alto, mediano y bajo riesgo. La primera se encuentra vinculada a las relaciones coitales, ya sea de tipo oral, anal y/o vaginal, donde no se utilice algún método de barrera o protección, lo que puede causar el contagio de alguna infección de transmisión sexual (ITS) o embarazos que no hayan sido planificados. El segundo tipo es de mediano riesgo, donde, al utilizarse un método de barrera, se minimiza, más no se elimina, el riesgo o la probabilidad de adquirir una ITS o gestación no planeada entre los involucrados. Y, por último, se halla el tipo de bajo riesgo, donde se practica el sexo seguro (no promiscuidad y la exclusividad), además de la masturbación y/o la abstinencia, prácticas sexuales que logran que se evite cualquier contagio de alguna ITS o VIH.

Referente a las dimensiones de la variable conductas sexuales de riesgo, Moral y Garza (61) establecen dos, la primera es denominada experiencia sexual; y, la segunda, conductas sexuales de riesgo específicas. En lo que respecta la dimensión “experiencia sexual”, alude al conjunto de vivencias vinculadas a la actividad sexual, las cuales abarcan diversas dimensiones, entre ellas el descubrimiento y aprendizaje sobre la estimulación de los genitales, el reconocimiento de aquellos estímulos que propician la excitación sexual, la influencia de las emociones en el enriquecimiento de dichas vivencias y las prácticas particulares que cada persona encuentra placenteras (62).

Por otro lado, la dimensión de “conductas sexuales de riesgo específicas” se toma como aquellas prácticas de relaciones sexuales sin protección o sin uso de algún método de barrera que ayude a evitar el contagio de alguna ITS, VIH o embarazo no deseado, también se incluye el inicio de relaciones sexuales a temprana edad, siendo esta edad cada vez más precoz y siendo los hombres quienes pueden empezar su vida sexual no solo con algún compañero o compañera; sino, con alguna trabajadora sexual; así también, está la promiscuidad o múltiples parejas sexuales y las relaciones sexuales bajos los efectos de alguna droga o por consumo de alcohol. Todo lo mencionado se practica de forma individualizada o en conjunto; es decir, que puede existir la monogamia, pero sin protección, o la promiscuidad sin dicho uso de algún método de barrera a causa de exceso o uso de drogas y/o alcohol (63).

En cuanto a la justificación teórica, la investigación representa un aporte significativo al abordar la relación entre redes sociales y conductas sexuales de riesgo desde la teoría del cultivo de Gerbner y Gross, un marco que ha sido escasamente aplicado al análisis de fenómenos digitales actuales; pero que permitirá profundizar la comprensión del modo en que la exposición constante a redes sociales puede asociarse

con la construcción de creencias, actitudes y prácticas vinculadas a la sexualidad en etapas formativas. Dicho aspecto no ha sido desarrollado en investigaciones previas y con esta población; por lo tanto, el estudio dará respuesta a ese vacío de conocimiento observado y podrá ser tomado como un referente teórico valioso que podrá servir de base para futuros estudios que busquen analizar variables o temáticas parecidas.

A nivel práctico, el presente estudio adquiere suma relevancia al abordar una problemática actual que afecta directamente a los adolescentes, que se refiere al uso de las redes sociales y su posible relación con la adopción de conductas sexuales de riesgo. En base a ello, los resultados permitirán aportar información valiosa para el desarrollo de estrategias educativas preventivas orientadas a promover un uso responsable de las redes sociales, además de servir como base para que las instituciones educativas, padres de familia y profesionales de la salud diseñen programas de orientación sexual integral adaptados a las nuevas dinámicas digitales que forman parte de la vida adolescente. De esta manera, el estudio busca contribuir a la toma de decisiones y acciones concretas que fortalezcan la formación de adolescentes críticos, informados y capaces de ejercer su sexualidad de forma responsable.

Por último, metodológicamente, la investigación resulta novedosa y pertinente al abordar las variables planteadas a partir de un alcance correlacional, alcance que, hasta el momento, no ha sido ampliamente explorado en el contexto educativo público del distrito de Breña ni en investigaciones nacionales recientes. Asimismo, los instrumentos utilizados fueron seleccionados con un alto nivel de rigurosidad, priorizando aquellos que contaran con adecuadas propiedades psicométricas y que procedieran de fuentes científicas confiables, tales como artículos publicados en revistas especializadas, lo que constituye, también, un aporte significativo para futuras investigaciones semejantes, ya

que proporciona herramientas sólidas y verificadas que podrán ser empleadas como referencia.

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema general

¿Cuál es la relación entre el uso de las redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025?

1.2.2. Problemas específicos

- ¿Cuál es la frecuencia de uso de las redes sociales en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025?
- ¿Cuál es el nivel de conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025?
- ¿Cuál es la relación entre las **actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025?
- ¿Cuál es la relación entre las **actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025?
- ¿Cuál es la relación entre las **actividades sexuales en línea sin excitación (SE)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar la relación entre el uso de las redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.

1.3.2. Objetivos específicos

- Definir la frecuencia de uso de las redes sociales en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.
- Definir el nivel de conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.
- Determinar la relación entre las **actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.
- Determinar la relación entre las **actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.
- Determinar la relación entre las **actividades sexuales en línea sin excitación (SE)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.

1.4. Hipótesis

1.4.1. Hipótesis general

Existe relación significativa entre el uso de las redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.

1.4.2. Hipótesis específicas

- Existe relación significativa entre las **actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.
- Existe relación significativa entre las **actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.
- Existe relación significativa entre las **actividades sexuales en línea sin excitación (SE)** y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

2.1. Enfoque, diseño y tipo de investigación

Para fines del presente estudio, se adoptó un **enfoque** cuantitativo, ya que la medición y el análisis de las variables abordadas se efectuó mediante la recopilación de datos numéricos y la aplicación de procedimientos estadísticos, con el propósito de identificar patrones y relaciones que puedan cuantificarse (64). Se clasificó de **tipo** básica, puesto a que este se orientó a proporcionar una ampliación de fundamentos y conocimientos teóricos que podrán ser tomados como referente para futuras indagaciones (65). En torno al **diseño**, se catalogó como no experimental, debido a que no conllevó ningún tipo de manipulación o alteración de las variables examinadas, al contrario, las investigadoras se limitaron, únicamente, a contemplarlas tal como se reflejan en su contexto natural; así mismo, fue de corte transaccional, ya que el recojo de la información de interés se dio en un único tiempo (66). El **alcance** correspondió al descriptivo-correlacional, ya que se pretendió, en primera instancia, ofrecer una descripción de los niveles de cada variable y sus factores; y, posterior a ello, precisar si existe o no una relación estadística entre las redes sociales y las conductas sexuales de riesgo, es decir, establecer si las variaciones en una de ellas se asocian de algún modo con los cambios en otra (67).

2.2. Población y muestra del estudio

La población, como concepto general, alude a la agrupación total de elementos, sujetos o individuos con características específicas compartidas sobre quienes se desea lograr obtener algún tipo de información (68). Sin embargo, con una mayor exactitud, se puede hacer una distinción entre población teórica y población objeto de estudio. La primera hace referencia al conjunto completo de los elementos de estudio (69); también

es denominada población general, y, por esencia, es considerada amplia y poco delimitada o imprecisa, pudiendo incluir a personas cuya participación no necesariamente se ajusta al propósito, los supuestos o el contexto del estudio (70). En este caso, dicha población teórica se constituyó por 220 adolescentes de quinto año de secundaria de una institución educativa pública de Breña. Por otra parte, la población objeto de estudio es la conformada por los elementos que cumplen con criterios de selección definidos por el investigador; por tanto, a diferencia de la teórica, en este tipo de población, las unidades analizadas responden específicamente a estos requisitos previamente establecidos (69). Dicho esto, la población objeto de estudio, es decir, la que cumplió con los criterios que a continuación se describirán, se compuso por 171 adolescentes escolares.

Criterios de inclusión

- Ser estudiante de quinto año de secundaria de la institución educativa pública seleccionada.
- Contar con el consentimiento informado firmado por el padre, madre o apoderado.
- Manifestar su aceptación para participar y registrar su decisión mediante el asentimiento informado.

Criterios de exclusión

- Entregar los instrumentos de recolección de datos de manera incompleta.
- Presentar alguna limitación física o psicológica que impida completar adecuadamente los instrumentos.
- No encontrarse presente en el momento de la aplicación de los instrumentos.

La muestra, por otra parte, conceptualizada como un subconjunto o una parte reducida de la población establecida y que posibilita realizar inferencias o generalizaciones sobre ese total (71), se compuso por 171 adolescentes; es decir, se optó por una muestra censal. De acuerdo con Sabino (72), el censo se distingue porque recopila información de todas las personas involucradas en el fenómeno de estudio, y resulta considerablemente valioso porque ofrece una visión general y de referencia sobre la situación analizada.

Características de la muestra de estudio

	Características	n	%
Edad	16 años	69	40.4
	17 años	93	54.4
	18 años	9	5.3
Sexo	Hombre	81	47.4
	Mujer	90	52.6
Red social	WhatsApp	86	50.3
	Instagram	36	21.1
	Telegram	5	2.9
	TikTok	44	25.7
Total		171	100.0

2.3. Técnicas e instrumentos de recolección y análisis de datos

Se empleó, como técnica, la encuesta, la cual es distinguida por posibilitar obtener, de manera ágil y accesible, información necesaria sobre opiniones, actitudes, comportamientos o características de una vasta cantidad de individuos, constituyéndose así en un recurso eficaz para recopilar datos cuali o cuantitativos relevantes para el estudio (73). Como instrumento, fue empleado el cuestionario, pues este constituye, precisamente, una modalidad de la técnica de encuesta, y se basa en presentar un conjunto

estructurado de interrogantes escritas vinculadas con la hipótesis del estudio, ya que su propósito es obtener información que permita comprobarlas (74).

Dicho esto, en el caso de la primera variable, correspondiente a redes sociales, se empleó el cuestionario de experiencia sexual en línea (OSEEQ) de Shaughnessy et al. (75), instrumento que tuvo como finalidad lograr examinar la experiencia en línea con fines sexuales. Este fue adaptado y validado en población hispanohablante por Guajardo et al. (56). Sobre su estructura, se compuso de 13 interrogantes, dichas se eligieron dado que cubrieron el criterio de normalidad, involucrándose los ítems que fuera más cercanos al cero, por lo que fueron incluidos aquellas 13 preguntas de 48 que fueron en un inicio, estas 13 preguntas fueron segregadas en tres dimensiones; donde la primera, denominada “Actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP)”, integró 5 ítems; la segunda, “Actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES)”, 4 ítems, y la tercera, “Actividades sexuales en línea sin excitación (SE)”, de igual forma, 4 ítems; todos estos mensurados con una escala tipo Likert. Los autores indican una confiabilidad de Alfa de Cronbach general de 0.856, donde la primera dimensión obtuvo un $\alpha=0.716$; la segunda, un $\alpha=0.892$; y la tercera, un $\alpha=0.876$; y una validez obtenida con análisis factorial exploratorio y confirmatorio, donde los valores obtenidos fueron: $\chi^2= 134.72$, $gl= 58$, $Cmin/Df=2.323.135$, $p= 0.000$, $NFI= 0.961$, $RFI= 0.948$, $CFI= 0.977$ y $RMSEA= 0.052$.. Finalmente, el puntaje se obtuvo a partir de la suma total de las respuestas brindadas y, posteriormente, se clasificó en tres niveles tomando como referencia los percentiles 25 y 75 (Anexo 6).

En el caso de la segunda variable, perteneciente a conductas sexuales de riesgo, se utilizó la escala de conductas sexuales (ECS) de Ingledew y Ferguson (76), que fue retomado por Moral de la Rubia y Garza Torteya (61), con el objetivo de examinar sus

propiedades psicométricas al ser traducida al español y ser aplicado en adolescentes escolares mexicanos con edades de entre 15 y 18. Dicho instrumento se compuso por un total de 8 preguntas repartidas en dos dimensiones: la primera, “Experiencia sexual”, con 1 ítem; y la segunda, “Conductas sexuales de riesgo específicas”, con 7 ítems, entre los cuales hubieron opciones de respuesta dicotómicas y politómicas. En cuanto a su validez, se reportó un adecuado ajuste del modelo bifactorial ($GFI=0.973$ y $RMSR=0.092$), así como una sólida validez convergente, evidenciada en la alta varianza media extraída de ambos factores (VME de 0.82 y 0.72). Además, se confirmó la validez discriminante al observarse que la varianza compartida entre los factores fue menor que la varianza explicada individualmente, y todos los ítems mostraron capacidad discriminativa significativa. Por otra parte, sobre su confiabilidad, se obtuvieron coeficientes que reflejan una consistencia interna robusta, alcanzando α ordinal = 0.93 y $\Theta = 0.94$ en el primer factor, y α ordinal = 0.83 y $\Theta = 0.84$ en el segundo. Por último, el puntaje se derivó de la sumatoria de las respuestas otorgadas, la cual, posteriormente, fue categorizada en tres niveles haciendo empleo de la Escala de Stanone (Anexo 6).

2.4. Procedimiento de recolección de los datos

Para llevar a cabo la recopilación de datos, se inició gestionando la autorización correspondiente ante la dirección de la institución educativa seleccionada, donde, como parte de este proceso, el instrumento de evaluación fue sometido a la revisión del subdirector y de la psicóloga institucional, quienes verificaron su pertinencia y seguridad para su aplicación en población adolescente. Una vez obtenido el aval institucional, se distribuyó el consentimiento informado a cada estudiante de quinto de secundaria, con el propósito de que sus padres o tutores legales autorizaran formalmente su participación en el estudio; posteriormente, se coordinó con el subdirector la fecha destinada tanto para

recoger los consentimientos firmados como para aplicar los instrumentos de investigación a quienes contaban con dicha autorización. Ese día, antes de la aplicación, se entregó a los estudiantes el asentimiento informado, documento que les permitió decidir por sí mismos, de manera libre y consciente, si deseaban participar; así, tras confirmar su voluntad, completaron los instrumentos correspondientes.

2.5. Análisis de los datos

Una vez recopilada la información pertinente, esta fue organizada y codificada inicialmente en una hoja de cálculo de Excel; posterior a ello, dicha codificación se incorporó al software estadístico SPSS v.25, desde el cual se llevó a cabo el procesamiento y análisis integral de los datos. En una primera etapa, se desarrolló un análisis descriptivo orientado a mostrar, mediante tablas, las frecuencias y porcentajes asociados al nivel alcanzado por cada variable según lo reportado por el estudiantado. Seguidamente, se procedió con el análisis inferencial; donde, antes de poner a prueba las hipótesis planteadas, se evaluó la distribución de los datos por medio de la prueba de normalidad Kolmogórov-Smirnov, criterio elegido debido al tamaño de la muestra de 171 participantes, que supera el umbral de 50 casos recomendado para este test. Con base en los coeficientes obtenidos y al evidenciarse una distribución no normal, se optó por aplicar la prueba no paramétrica de correlación de Spearman, a fin de estimar el grado y significancia de cada relación hipotetizada.

2.6. Aspectos éticos

A lo largo de todo el proceso investigativo, se mantuvo la alineación con cada uno de los principios de bioética que deben considerarse en las investigaciones (77). En primer lugar, se respetó fielmente el principio de autonomía, puesto a que tanto los padres de familia como el alumnado recibieron información clara sobre aspectos esenciales del

estudio, tales como su propósito, procedimientos y alcances, con el fin de que pudieran decidir su participación de manera libre e informada; del mismo modo, se dejó explícita la posibilidad de retirarse del estudio en cualquier momento, sin que ello implicara perjuicio alguno.

En cuanto a la beneficencia, se garantizó que el proceso de investigación se desarrollara en un ambiente seguro y confiable para los estudiantes, asegurando la confidencialidad y la protección de toda la información proporcionada. Asimismo, se priorizó que los resultados generados contribuyeran ventajosamente a la comunidad educativa; donde, de forma específica, los hallazgos obtenidos ofrezcan insumos valiosos para diseñar estrategias preventivas que fomenten un uso responsable de las plataformas digitales y orienten la construcción de programas de educación sexual integral acordes con las dinámicas virtuales que atraviesan la vida adolescente; de modo que se respalden decisiones y acciones que fortalezcan la formación de estudiantes adolescentes críticos, informados y capaces de ejercer su sexualidad de manera responsable.

Respecto al principio de no maleficencia, se aseguró que ningún procedimiento implicara riesgo, daño físico, emocional o académico para los participantes; es así como la intervención se limitó a la recolección de información a través de instrumentos exhaustivamente revisados, procurando siempre evitar cualquier acción que pudiera generar perjuicio o vulnerabilidad.

Por último, se cumplió con el principio de justicia, garantizando un trato equitativo y respetuoso hacia todo el alumnado; en otras palabras, procurando que ningún estudiante fuese excluido o discriminado por motivos de sexo, religión, origen étnico u otra condición personal o sociocultural.

CAPÍTULO III: RESULTADOS

Tabla 1. Frecuencia de uso de redes sociales con fines sexuales en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).

Frecuencia de uso de redes sociales con fines sexuales	f	%
Baja	44	25.7
Moderada	85	49.7
Alta	42	24.6
Total	171	100.0

En la tabla 1, puede apreciarse que, de la totalidad de adolescentes participantes (n=171), se refleja una predominante frecuencia moderada en cuanto al uso de redes sociales con fines sexuales, frecuencia en la que se sitúa el 49.7% (n=85). Seguido de ello, un 25.7% revela una frecuencia baja; mientras que un 24.6%, una frecuencia alta.

Tabla 2. Nivel de conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).

Nivel de conductas sexuales de riesgo	f	%
Bajo	87	50.8
Medio	48	28.1
Alto	36	21.1
Total	171	100.0

En la tabla 2, puede evidenciarse que, de la totalidad de adolescentes participantes (n=171), la mayor proporción, representada por un 50.8% (n=87), exhibe un bajo nivel de conductas sexuales riesgosas. Por otro lado, el 28.1% expone un nivel medio de estas; mientras que el 21.1% (n=36), un nivel alto.

Prueba de hipótesis

Tabla 3. Correlación de Spearman entre uso de redes sociales y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).

		Conductas sexuales de riesgo	
Rho de Spearman	Uso de redes sociales	Coefficiente de correlación	.518**
		Sig. (bilateral)	.000
		N	171

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

De acuerdo con la tabla 3, existe relación significativa entre el uso de redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en los adolescentes encuestados, considerando que el p-valor arrojado se ubicó por debajo de 0.01 (p-valor=0.000); lo que condujo al rechazo de la hipótesis nula y a la aceptación de la alterna. Además de ello, el coeficiente de correlación (rho=0.518) da constancia de que dicha relación resulta ser positiva y de intensidad moderada-fuerte, según lo planteado por Martínez Ortega et al. (78), lo que revela que, conforme se eleva el uso de redes sociales, ya sea con el fin de intercambiar mensajes o contenido de carácter sexual, visualizar material de dicho tipo o consultar información sobre la temática, también se eleva el nivel de conductas sexuales riesgosas.

Hipótesis específica 1

Tabla 4. Correlación de Spearman entre actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP) y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).

			Conductas sexuales de Conductas sexuales de riesgo
Rho de Spearman	Actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP)	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	.521**
		N	171

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

De acuerdo con la tabla 4, existe relación significativa entre las actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP) y las conductas sexuales de riesgo en los adolescentes analizados, puesto que el p-valor resultó ser menor a 0.01 (p-valor=0.000), motivo por el cual se desestimó la hipótesis nula y se respaldó la alterna. Además, el coeficiente de correlación (rho=0.521) indica que dicha asociación es positiva y de magnitud moderada-fuerte, según Martínez Ortega et al. (78), lo que permite inferir que, conforme los adolescentes en etapa escolar empleen con mayor frecuencia las redes sociales para insinuarse, interactuar de manera sugestiva o intercambiar mensajes de índole sexual, también se produce un considerable aumento en su nivel de conductas sexuales consideradas de riesgo.

Hipótesis específica 2

Tabla 5. Correlación de Spearman entre actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES) y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).

		Conductas sexuales de riesgo	
Rho de Spearman	Actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES)	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.399** .000 171

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

De acuerdo con la tabla 5, existe relación significativa entre las actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES) y las conductas sexuales de riesgo en los adolescentes participantes, dado que el p-valor derivó una estimación inferior a 0.01 (p-valor=0.000), razón que llevó a invalidar la hipótesis nula y dar soporte a la alterna. Adicional a ello, el coeficiente de correlación (rho=0.339) evidencia que dicho vínculo es positivo y de magnitud débil, de acuerdo a lo indicado por Martínez Ortega et al. (78), lo que da a entender que, a medida que incrementa la frecuencia con la que los adolescentes escolares del estudio emplean las redes sociales con el fin de visualizar imágenes o videos sexualmente explícitos, también asciende ligeramente su nivel de conductas sexuales de riesgo, pudiendo estar implicados otros factores adicionales.

Hipótesis específica 3

Tabla 6. Correlación de Spearman entre actividades sexuales en línea sin excitación (SE) y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025 (n=171).

		Conductas sexuales de riesgo	
Rho de Spearman	Actividades sexuales en línea sin excitación (SE)	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.330** .000 171

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

De acuerdo con la tabla 6, existe relación significativa entre las actividades sexuales en línea sin excitación (SE) y las conductas sexuales de riesgo en los adolescentes indagados, debido a que el p-valor obtuvo una estimación por debajo de 0.01 (p-valor = 0.000), lo que obligó rechazar la hipótesis nula y aceptar la alterna. Además de ello, el coeficiente de correlación (rho=0.330) muestra que esta asociación resulta ser positiva y de intensidad débil, en concordancia con Martínez Ortega et al. (78), lo que posibilita inferir que, mientras que aumente la frecuencia con la que los adolescentes examinados hacen utilización de las redes sociales para solicitar consejos o información acerca de sexualidad, incrementa levemente su nivel de práctica de conductas sexuales riesgosas, pudiendo estar implicados otros aspectos.

CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados descriptivos, en los escolares adolescentes evaluados, se contempló una predominancia de frecuencia moderada en cuanto al uso de redes sociales con fines sexuales, pues en dicha clasificación se situó el 49.7%; seguidamente, el 25.7% exhibió una frecuencia baja; y el 24.6%, una frecuencia alta; distribución que demuestra que, en este grupo, la interacción sexualizada en línea es una práctica relativamente frecuente, aunque no extrema, pues predomina un nivel intermedio de involucramiento. Al contrastar estas proporciones con los antecedentes consultados, se observan tanto similitudes como divergencias; donde, empezando con Ningrum et al. (24), estos autores encontraron que el 78% de 123 adolescentes escolares indonesios presentaba un bajo uso de redes sociales, lo cual difiere con la tendencia moderada hallada, lo que posiblemente se deba a las diferencias culturales y normativas, pues se dice que Indonesia presenta una menor cobertura y penetración de internet en comparación con Perú, además de una mayor restricción en cuanto a contenidos sexuales se refiere, factores que podrían estar limitando el uso general de redes sociales y, en particular, el empleo de estas con contenido sexualizado.

Por otro lado, los resultados de Gyane et al. (9), revelaron, en Ghana, un patrón distinto, donde más del 80% de los 401 adolescentes escolares evaluados utiliza redes sociales, y una proporción considerable reporta exposición a contenido sexual explícito y comportamientos vinculados a ese consumo; por lo tanto, si bien este estudio no clasifica el uso como bajo, moderado o alto, sus datos sugieren una presencia más intensa de esta variable, lo cual podría estar asociado, también, a una mayor accesibilidad tecnológica o a una normalización más alta del intercambio de contenido íntimo.

Pasando al contexto nacional, en el estudio de Huayta y Tolentino (31), realizado en Lima, se registró que entre los adolescentes con vida sexual activa predominaba un uso bajo (50%) y regular (41.3%) de redes sociales con fines sexuales, lo cual muestra una ligera cercanía a lo encontrado en los niveles bajo y moderado del presente estudio; sin embargo, la proporción de uso alto (8.7%) es menor que la observada aquí, lo que podría deberse a la diferencia en las categorías o puntos de corte para definir los niveles de este componente o a cambios generacionales recientes en el comportamiento digital, considerando que la dinámica de las redes sociales tiende a evolucionar rápidamente.

Asimismo, los resultados de Auqui y Sánchez (32) y de Orbezo y Serafín (34) evidencian que los niveles moderados de empleo de las redes sociales son predominantes en adolescentes de Lima; por consiguiente, ambos estudios coinciden con la presente investigación, donde el nivel moderado también es el más frecuente. Dichas concordancias pueden explicarse por características compartidas en el contexto urbano peruano, como la elevada disponibilidad de dispositivos móviles, la fuerte presencia de redes sociales en la vida cotidiana y la mayor permisividad entre pares respecto a la interacción digital.

Todas estas contrastaciones sugieren que el uso moderado de redes sociales con fines sexuales hallado en esta investigación se sitúa en un punto intermedio dentro de la literatura y evidencia revisada, siendo menor que el uso intensivo reportado en estudios africanos, pero mayor que el uso reducido observado en Indonesia; asimismo, se alinea con las tendencias locales que muestran una participación sostenida pero no extrema en prácticas digitales. Dicho esto, como ya se dijo anteriormente, las diferencias apreciadas pueden atribuirse a factores culturales, niveles de acceso tecnológico, normas sociales y a la rapidez con que cambian los patrones de interacción en línea.

Por otro lado, en lo que respecta el nivel de conductas sexuales de riesgo, la mayoría de los adolescentes del colegio público de Breña, equivalente al 50.8% reportó un nivel bajo, seguido del 28.1% que manifestó un nivel medio y el 21.1% que expuso un nivel alto; proporciones que reflejan que, aunque la mayoría no adopta prácticas particularmente riesgosas, existe un grupo considerable que sí manifiesta comportamientos que podrían comprometer su salud sexual. Tras analizar ello con los demás estudios, se aprecia similitud con el de Ningrum et al. (24), puesto que también reportaron que, en Indonesia, el 67% de los 123 adolescentes escolares que incluyeron mostraba bajos niveles de conductas sexuales riesgosas, lo cual coincide con la tendencia predominante de bajo riesgo expuesta en la presente indagación; sugiriendo que, pese a las diferencias culturales y geográficas, se hace notar un patrón común en el que gran parte de los adolescentes tiende a evitar conductas que puedan resultar perjudiciales.

No obstante, Ramadani et al. (25) presenta un escenario distinto, pues, también en Indonesia, hallaron que solo el 2.8% de los estudiantes exhibía conductas sexuales riesgosas, cifra considerablemente menor a la exhibida en la población evaluada en Breña; en consecuencia, esta divergencia podría explicarse por el contexto de la muestra; ya que, aunque también fueron evaluados estudiantes adolescentes, estos pertenecían a internados, espacios donde, generalmente, existen normas más estrictas, una supervisión constante y menor exposición a estímulos externos.

En contraste a ello, dentro de los estudios nacionales, los hallazgos de Huayta y Tolentino (31) muestran un rango más elevado de la variable, pues el 51.1% de los adolescentes escolares limeños presentó un nivel medio de conductas sexuales riesgosas, superando a lo notificado en este estudio, lo que puede deberse a variaciones en los entornos educativos y sociales, así como a la posibilidad de que las oportunidades de

interacción romántica o sexual sean más frecuentes en determinadas instituciones o grupos etarios.

Por su parte, Llontop (36), en el Callao, reportó que el 36.8% de los estudiantes presentaba conductas sexuales negativas, cifra cercana al porcentaje que, en este estudio, suma los niveles medio y alto (49.2%); teniendo en cuenta que, aunque no son plenamente equivalentes debido a las diferencias metodológicas, ambos resultados ponen en evidencia que un sector importante de los adolescentes opta por prácticas que podrían implicar algún riesgo sexual o reproductivo, confirmando que este fenómeno no es aislado y se manifiesta en diversos contextos educativos del país.

Tras todo lo expuesto, el análisis comparativo sobre los datos descriptivos de esta segunda variable permite observar que, si bien predomina el bajo nivel de conductas sexuales de riesgo en la muestra de Breña, los porcentajes obtenidos se sitúan entre los valores más altos reportados por estudios de corte conservador y los más elevados identificados en investigaciones locales, evidenciándose una alta variabilidad que resalta la importancia de considerar el contexto sociocultural, los entornos educativos y los estilos de vida adolescentes al interpretar la presencia y magnitud de conductas sexuales riesgosas.

Ahora, abordando el análisis inferencial, concerniente a los resultados derivados del objetivo general, el cual se centró en precisar la relación entre el uso de redes sociales y las conductas sexuales de riesgo, se reportó que, efectivamente, existe una relación con significancia, positiva y de intensidad moderada-fuerte entre dichos aspectos. Dicho esto, tras efectuar una contrastación con la producción investigativa previa, se observa semejanza con lo hallado por Ningrum et al. (24), quienes, en Indonesia, bajo una metodología y población iguales al del presente estudio, identificaron también una

asociación positiva, significativa y de la misma intensidad ($p\text{-valor}=0.000$; $r=0.587$) entre los componentes descritos. De igual modo, los hallazgos guardan coherencia con lo evidenciado por Gyane et al. (9), quienes, en Ghana, concluyeron que el uso de redes sociales se vincula positivamente con la manifestación de comportamientos sexuales de riesgo en adolescentes escolares ($p<0.001$), población con características equivalentes a las de este estudio; reafirmando, así, la asociación manifestada.

Por otra parte, en el ámbito nacional, los resultados también coinciden con los exhibidos por Huayta y Tolentino (31), quienes, en Cercado de Lima, evaluaron a una población similar caracterizada por incluir alumnado adolescente y bajo un mismo alcance correlacional, hallando, por medio de la prueba chi cuadrado, que el uso de las redes sociales está vinculado con prácticas riesgosas sexuales ($p\text{-valor}>0.05$). Adicionalmente, se encontró concordancia con lo notificado por Auqui y Sánchez (32), puesto que, tras analizar a 137 escolares adolescentes en San Juan de Lurigancho, confirmaron, de la misma forma, una correlación directa, significativa y de intensidad moderada entre las variables en cuestión ($Rho=0,671$; $p<0,05$).

Este hallazgo y sus coincidencias refuerzan la Teoría del Cultivo, dado que los postulados de Gerbner y Gross justamente explican cómo la exposición sostenida a contenidos sexualizados en redes sociales puede ir moldeando, de manera lenta pero acumulativa, las percepciones que los adolescentes construyen sobre la sexualidad, normalizando, así, prácticas de riesgo que se presentan como recurrentes en el entorno digital. Asimismo, esta interpretación se robustece al considerar la Teoría Social Cognitiva de Bandura, la cual señala que los comportamientos se aprenden observando e imitando modelos percibidos como atractivos o socialmente recompensados; en este caso, los adolescentes podrían interiorizar las conductas sexuales mostradas en redes sociales

y reproducirlas cuando perciben que conllevan aceptación, popularidad o placer. A su vez, la teoría de usos y gratificaciones complementa esta comprensión, pues plantea que los usuarios, en especial los jóvenes, se aproximan a los medios buscando satisfacer necesidades específicas, como resolver dudas sobre sexualidad, obtener validación, interactuar con pares o explorar su curiosidad; ello implica una exposición deliberada a contenidos sexuales que, al acumularse, puede influir en sus prácticas reales. Ante lo analizado, se aprecia que estas tres perspectivas teóricas convergen y permiten explicar de manera sólida por qué, en este estudio, el uso de redes sociales resultó tener asociación con las conductas sexuales de riesgo.

Con base a los hallazgos procedentes del objetivo específico 1, que estuvo enfocado en explorar la relación entre las actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP) y las conductas sexuales de riesgo, se obtuvo que hay una relación significativa, positiva y de magnitud moderada-fuerte entre ambas variables. La comparación de este resultado permite hallar una similitud con lo encontrado por Xu et al (26), quienes, en escolares de China, obtuvieron como resultado, que existe una tasa más elevada de comportamientos sexuales de riesgo con múltiples parejas sexuales en aquellos adolescentes que buscan algún tipo de pareja o relación en línea ($p < 0.001$).

Asimismo, esta correlación se alinea con lo reportado por Van et al. (2022) sobre adolescentes de Estados Unidos, donde el sexting problemático mostró correlación con diversas conductas de riesgo, como el inicio sexual precoz y el consumo de sustancias psicoactivas ($p < 0.01$), evidenciando que el intercambio de mensajes de connotación sexual no solo anticipa la transición hacia la actividad íntima, sino que se vincula con un conjunto más amplio de comportamientos exploratorios, y la mayoría de veces riesgosos, propios de la adolescencia. De igual manera, Falconer et al. (2023), en Australia, coincide

en señalar que el sexting se relaciona con un mayor número de parejas sexuales ($p < 0.001$), reafirmando que esta práctica mediada por redes sociales puede funcionar como un facilitador del involucramiento sexual “offline”, aun cuando reporta que no necesariamente se vincula con todos los indicadores de riesgo, como la adquisición de infecciones de transmisión sexual.

No obstante, lo opuesto ocurre cuando se compara con la investigación nacional de Espichan y Marta (35), pues en esta, tras encuestar a 117 adolescentes del distrito de Huaral, se evidenció que el intercambio de mensajes sexuales, también denominado sexting, no está correlacionado con las conductas sexuales de riesgo ($p\text{-valor}=0.8111$). Esta divergencia puede explicarse por razones tanto metodológicas como contextuales, ya que, en primer lugar, la muestra de dicho estudio ($n=117$) pudo haber carecido de una representatividad real de su población objetivo, pues de los 7689 adolescentes que la conformaban solo se incluyó al 1.5% aproximadamente, lo que reduce la variabilidad necesaria para detectar asociaciones; por otro lado, factores socioculturales y de contexto, como normas locales sobre la expresión sexual, niveles de supervisión familiar, acceso a espacios privados para encuentros y la prevalencia de redes sociales, pueden haber modulado dicha relación también.

Estas coincidencias refuerzan, teóricamente, la interpretación de que las actividades sexuales en línea con excitación en pareja, traducidas en el sexting, operan como un facilitador para la transición hacia prácticas sexuales de riesgo; pues, desde la teoría del cultivo, la reiteración o alta frecuencia de interacciones coquetas y eróticas entre estos pares adolescentes dentro de entornos digitales contribuye a una construcción gradual de un guion o patrón sexual compartido entre ellos, que normaliza la búsqueda y el establecimiento de vínculos íntimos mediante mensajería online, lo que,

posteriormente, explica por qué quienes participan de estas actividades sexuales en línea con excitación en pareja también tienden a involucrarse en conductas sexuales presenciales, siguiendo, justamente, ese mismo patrón.

Por otro lado, los hallazgos también validan la teoría sociocognitiva, pues, desde ese modelo, el sexting funciona como un modelo de aprendizaje donde los adolescentes observan cómo otros interactúan, reciben aprobaciones o respuestas positivas, tales como atención, aceptación o afecto, y, al apreciar estas recompensas, tienden a imitar y trasladar esas conductas al contexto presencial; sobre todo, al observar también que, en sus pares, notan resultados favorables. Finalmente, a partir de la teoría de usos y gratificaciones se aclara que el sexting responde a motivaciones personales; es decir, que muchos adolescentes efectúan esa práctica para satisfacer necesidades de exploración, validación, o intimidad, lo que, a su vez, elevan la probabilidad de reproducir conductas de riesgo; por ende, desde esta teoría, la conducta no es impuesta por el entorno, sino que es elegida por el propio adolescente, donde, al optar voluntariamente por el sexting, él mismo se expone y se impulsa hacia conductas sexuales de riesgo.

En lo que respecta los hallazgos consecuentes del objetivo específico 2, el cual se orientó a examinar la relación entre las actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES) y las conductas sexuales de riesgo, se apreció que estas dos variables sí están asociadas significativa y positivamente, aunque con una magnitud débil, lo que evidencia que la construcción de dichas conductas responde, en gran parte, a influencias distintas a las examinadas. Aun así, Ramadani et al. (25), avala y fortalece la idea de que estos dos aspectos se encuentran correlacionados, ya que, estos investigadores identificaron que el comportamiento sexual de riesgo en adolescentes escolares de Indonesia mantenía una fuerte relación con el acceso a contenidos pornográficos

mediante las redes sociales ($\phi_c=0.730$; $p<0.001$); coincidiendo, entonces, con la dirección del vínculo encontrado en el presente estudio, pues en ambos casos la exposición a material sexual explícito se asocia con un aumento en la probabilidad de conductas sexuales riesgosas. Sin embargo, la intensidad relacional hallada por los autores en mención fue considerablemente mayor, lo que podría explicarse por diferencias en la frecuencia de exposición, los tipos de contenidos consumidos o las características de las poblaciones estudiadas.

De manera complementaria, los resultados también guardan correspondencia con lo expuesto por Gyane et al. (9), quienes evidenciaron que más del 60% de los adolescentes que utilizan redes sociales había visualizado material sexualmente explícito a través de estas y que dicha exposición incrementaba el deseo sexual y la probabilidad de mantener intimidad casual; posteriormente, confirmaron una asociación positiva y significativa entre el uso de redes sociales y los comportamientos sexuales de riesgo ($p<0.001$), lo cual fortalece la interpretación del presente estudio, en la medida en que diversos contextos coinciden en señalar que el consumo de contenido sexual explícito en entornos digitales constituye un factor que contribuye, aunque en distinta magnitud, al desarrollo de conductas sexuales riesgosas en la población adolescente escolar.

Asimismo, se observa concordancia con lo expuesto por Yunengsih y Setiawan (29), quienes, desde un contexto igualmente asiático, profundizaron en la influencia que ejerce la exposición a contenido sexual explícito sobre el comportamiento sexual de riesgo en adolescentes de 14 a 19 años, verificando una relación positiva y significativa entre estos dos aspectos ($p=0.000$; $r=0.241$), coincidiendo, por tanto, con la dirección del vínculo identificado en el presente estudio, dado que confirma que la exposición frecuente a material sexual explícito, incluida aquella que ocurre en redes sociales, como la

visualización de imágenes o videos pornográficos, constituye un elemento que puede influir en el desarrollo de prácticas sexuales de mayor riesgo.

Bajo un enfoque teórico, la relación observada ratifica, y, a la vez, encuentra sustento en teoría del cultivo, pues la dimensión actividades sexuales en línea con excitación en solitario (ES) implica un consumo repetido de imágenes y videos sexuales que, al ser expuestas de forma prolongada, van moldeando la percepción que los adolescentes construyen sobre lo que consideran normal o esperable en su vida sexual; por consiguiente, en ese sentido, la pornografía y los contenidos eróticos difundidos en redes conforman un “sistema de mensajes” que presenta prácticas sexuales desinhibidas, sin consecuencias o altamente recompensadas, lo que puede generar expectativas distorsionadas y naturalizar comportamientos de riesgo. Por otra parte, desde la teoría sociocognitiva, esta dimensión también adquiere relevancia, dado que, aunque la conducta se ejecuta en solitario, el adolescente observa modelos sexuales que son presentados con aprobación, placer o reconocimiento, lo que facilita el aprendizaje por observación; en otras palabras, la exposición a estos modelos online puede incentivar la imitación o la búsqueda de experiencias similares en la vida real, aun cuando no exista una interacción directa con otras personas. Finalmente, desde la teoría de usos y gratificaciones, el consumo de contenido sexual en solitario responde a motivaciones personales como la curiosidad, el deseo de exploración o la búsqueda de placer; al ser una conducta elegida y no impuesta, incrementa la probabilidad de que el adolescente traslade estas exploraciones al ámbito offline, contribuyendo a explicar la relación encontrada entre esta dimensión y la adopción de comportamientos sexuales de riesgo.

Finalmente, concerniente a los hallazgos resultantes del objetivo específico 3, el cual estuvo dirigido a definir la relación entre las actividades sexuales en línea sin

excitación (SE) y las conductas sexuales de riesgo, se contempló que ambos elementos están asociados significativa y positivamente, pero con una intensidad débil, lo que sugiere que otros factores pueden estar influyendo de manera más determinante en la configuración de dichas conductas. Al comparar lo encontrado con los estudios revisados de rango internacional, se identifica cierta discrepancia respecto a lo reportado por Ramadani et al. (25), puesto que estos autores, en Indonesia, hallaron un vínculo moderado entre la exposición a información sobre salud y sexualidad en redes sociales y las actitudes sexuales preventivas frente al VIH ($\phi_c=0.266$; $p<0.001$); es decir que, a diferencia del presente estudio, en el cual la búsqueda de información sexual en redes sociales mostró una relación débil con conductas sexuales de riesgo, dichos autores identificaron que este tipo de información se vincula más bien con actitudes sexuales de carácter preventivo.

Sin embargo, al compararlo con la indagación nacional de Llontop (36), se aprecia una coincidencia, dado que este autor identificó que los medios de comunicación, donde destacó el internet como principal fuente de información a la que recurre el 45.1% de adolescentes escolares, constituían un factor de riesgo para conductas sexuales desfavorables, hallando una asociación significativa mediante chi cuadrado. Esto guarda semejanza con el presente estudio, debido a que el uso informativo sobre tópicos sexuales del entorno digital también mostró una vinculación, aunque débil, con las conductas sexuales de riesgo, lo que sugiere que el acceso a consejos u orientación de índole sexuales en redes sociales puede influir ligeramente en patrones conductuales de riesgo en distintos contextos.

A su vez, resulta pertinente considerar lo expuesto por Acevedo y Rodríguez (33), quienes, en su estudio desarrollado en La Libertad, observaron que la obtención de

información sexual a través de medios digitales no se halla asociado significativamente con la conducta sexual específica perteneciente al inicio temprano de relaciones sexuales (p -valor=0.605), resultado que difiere con lo encontrado en el actual estudio, ya que sugiere que la búsqueda de información sobre sexualidad en entornos digitales no necesariamente deriva en comportamientos de riesgo, y añadiendo que su efecto depende del tipo de uso que el adolescente haga de dichas plataformas; en ese sentido, estos autores corroboran que cuando los estudiantes emplean redes o páginas web con finalidades orientadas a su formación, ya sea para acceder a becas o recursos educativos, dicho uso incluso adquiere un carácter protector frente a conductas sexuales riesgosas.

Revisando este último hallazgo con los modelos teóricos integrados al estudio, la relación surgida entre las actividades sexuales en línea sin excitación (SE), traducida como la búsqueda de consejos, información y orientación sobre problemas sexuales, salud sexual y sexualidad en general, y las conductas sexuales de riesgo se articula con la teoría del cultivo, ya que incluso los contenidos informativos o aparentemente neutros forman parte del ecosistema mediático que influye en la forma en que los adolescentes interpretan la sexualidad; por consiguiente, las redes, al presentar diversidad de discursos, recomendaciones o experiencias compartidas por usuarios, pueden reforzar ideas, expectativas o normalizaciones que no siempre provienen de fuentes especializadas y que, al repetirse, terminan moldeando percepciones que guían las decisiones sexuales. Asimismo, desde la teoría sociocognitiva, esta dimensión sugiere que los adolescentes no solo buscan datos, sino también observan cómo otros pares narran sus vivencias en redes sociales, justifican prácticas o reciben apoyo, funcionando como modelos sociales que pueden motivar la adopción de comportamientos similares, sobre todo cuando estos relatos son presentados como exitosos o deseables. Finalmente, la teoría de usos y

gratificaciones aclara el carácter intencional de esta conducta, donde los adolescentes acuden a redes para resolver dudas, buscar validación o confirmar la normalidad de sus experiencias, lo que amplifica la exposición a discursos y contenidos que pueden animarlos a experimentar en el plano offline o presencial. Puesto que esta búsqueda es voluntaria y motivada por necesidades personales, contribuye a explicar por qué esta dimensión, aunque se trate de una informativa, puede vincularse a comportamientos sexuales de riesgo.

La presente indagación presentó ciertas limitaciones entre las que se incluye el diseño correlacional adoptado, puesto que este, únicamente, permite establecer asociaciones estadísticas entre las variables uso de redes sociales y conductas sexuales de riesgo, mas no inferir relaciones de causalidad o influencias, como lo explica Vara-Horna (79); en consecuencia, no es posible aseverar que el incremento en la frecuencia de interacción con redes sociales genere directamente comportamientos sexuales riesgosos, dado que podrían concurrir otros factores contextuales, familiares, sociales o personales no contemplados dentro del alcance de este estudio.

Por otra parte, los instrumentos empleados se basaron en medidas de autoinforme, lo que introduce el riesgo de sesgos por la posibilidad de que los estudiantes tiendan a responder según lo que consideran socialmente aceptable o a minimizar o exagerar las conductas que reportan, lo cual puede ocurrir pese a que el cuestionario fuese anónimo, ya que, tratándose de temáticas sensibles como la sexualidad adolescente, es plausible que algunos participantes hayan optado por contestar de manera prudente o reservada con el fin de proteger su privacidad o ajustarse a expectativas percibidas.

Asimismo, se identificaron restricciones de carácter operativo y temporal, ya que aplicación de los cuestionarios se realizó en ocho secciones durante el mismo día del mes

de noviembre, periodo en el que las instituciones educativas suelen encontrarse en una fase de alta carga administrativa, académica y de cierre de actividades. Ello obligó a ejecutar el proceso de recolección de datos con una celeridad mayor a la ideal, ajustándose a la disponibilidad inmediata de los docentes y estudiantes, lo que pudo limitar la posibilidad de brindar instrucciones más detalladas o supervisar con mayor amplitud el ambiente de aplicación.

Finalmente, la población y muestra estuvieron circunscritas a una única institución educativa pública del distrito de Breña, lo que restringe la generalización de los hallazgos a otros contextos escolares, distritos o realidades socioculturales; en otras palabras, aunque los resultados aportan evidencia valiosa para comprender la dinámica entre el uso de redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en esta población específica, futuras investigaciones deberían incluir muestras más amplias y diversificadas que permitan contrastar y ampliar los patrones identificados.

Sobre las implicancias teóricas, los hallazgos derivados en este estudio permiten ratificar que las variables examinadas se comportan según los modelos teóricos que sustentan la investigación; puesto que, en efecto, la relación positiva y significativa entre el uso de redes sociales y las conductas sexuales de riesgo evidencia que la exposición a contenidos mediáticos, tal como postula la teoría del cultivo, puede influir en la construcción de percepciones y comportamientos en los adolescentes, reforzando la internalización de mensajes sobre sexualidad presentes en estos espacios digitales. Asimismo, los hallazgos respaldan los principios de la Teoría Social Cognitiva, al mostrar que la observación de conductas sexuales en redes sociales puede motivar la imitación de comportamientos de riesgo, sobre todo cuando estos parecen recompensados o socialmente valorados. Por último, la aplicación de la teoría de usos y gratificaciones se

ve confirmada en la medida en que los adolescentes seleccionan activamente contenidos que satisfacen necesidades específicas, como información, validación social, entretenimiento o interacción, lo que contribuye a explicar la magnitud moderada a débil de las asociaciones encontradas. De este modo, la investigación no solo valida los modelos teóricos empleados, sino que también amplía el conocimiento en el campo de la salud sexual adolescente, aportando evidencia comprobable que permite comprender cómo los medios digitales y las motivaciones individuales interactúan en la configuración de conductas de riesgo; adicional a ello, los hallazgos contribuyen al debate científico, ofreciendo nuevas perspectivas que pueden guiar futuras investigaciones y el desarrollo de marcos teóricos más completos sobre el impacto de las redes sociales en el comportamiento sexual juvenil.

Por otra parte, en cuanto a las implicancias prácticas, los resultados de la presente indagación sirven como orientación para el diseño e implementación de estrategias educativas centradas en la salud sexual y reproductiva dentro de la institución educativa, las cuales podrían incluir programas de concientización y prevención dirigidos a los estudiantes, promoviendo una comunicación abierta y efectiva con docentes y especialistas en la temática; así como la realización de talleres y charlas informativas dirigidas a los padres de familia, quienes constituyen el primer contacto y referente fundamental para los adolescentes. Todas estas acciones a las que podría contribuir el estudio favorecerían relaciones interpersonales saludables, reducirían la incidencia de conductas sexuales de riesgo y fomentarían un uso responsable y crítico de los contenidos en línea relacionados con la sexualidad, lo que es sumamente valioso al considerar que los adolescentes representan una población vulnerable en este ámbito.

Conclusiones:

1. Los escolares de quinto año de secundaria del colegio público de Breña explorado hacen uso de las redes sociales con un fin de tipo sexual en moderada frecuencia.

2. Existe, en los adolescentes del colegio elegido en el distrito de Breña, un nivel bajo en relación con las conductas sexuales que sean de riesgo.

3. Se encontró, en la población estudiantil adolescente evaluada, una relación que es positiva, con un nivel de intensidad moderada-fuerte, entre la utilización de redes sociales y las conductas sexuales riesgosas.

4. En los escolares encuestados, se evidencia que hay una correlación positiva y de moderada-fuerte magnitud entre las actividades de tipo sexual en línea que se realizan en pareja y las conductas sexuales de riesgo.

5. En los estudiantes que han sido encuestados, se valida que existe una conexión positiva, pero de magnitud débil, entre las actividades sexuales en línea con excitación que se hace en solitario y las conductas sexuales de riesgo.

6. En los adolescentes del colegio público de Breña, se mantiene una relación directa, positiva, pero de intensidad débil, entre las actividades sexuales en línea sin excitación y las conductas sexuales de riesgo.

REFERENCIAS

1. Rendón Martínez LL, Herrera Vázquez JA, De la Cruz Gallardo A, Peña López M, Cabrera Martínez M, Cervantes Gómez S, et al. Comportamiento sexual relacionado con redes sociales en los adolescentes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* [Internet]. 2022 [citado el 23 de junio de 2025];6(5):2894–910. Disponible en: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i5.3291
2. Santi SR, Widjanarko B, Musthofa SB. The Impact of Social Media Use on Sexual Behavior Among Adolescents: Literature Review. *Media Publikasi Promosi Kesehatan Indonesia (MPPKI)* [Internet]. 2024 [citado el 23 de junio de 2025];7(9):2280–7. Disponible en: <https://jurnal.unismuhpalu.ac.id/index.php/MPPKI/article/view/5859>
3. Morelli M, Ragona A, Chirumbolo A, Nappa MR, Babore A, Trumello C, et al. Sexting Behaviors and Fear of Missing out Among Young Adults. *Behav Sci* [Internet]. 2025 [citado el 2 de noviembre de 2025];15(4):454. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/bs15040454>
4. Giménez-García C, Andreu-Casas M, Jacqueline F, Estruch-García V, Gil-Llario MD, Ballester-Arnal R. Who Sexts? An Analysis of Psychological Predictors in Adolescents and Emerging Adults. *J Adolesc* [Internet]. 2025 [citado el 28 de noviembre de 2025];10. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/41215478/>
5. Zhang JJ, Wang EN. Positive and negative risk-taking behaviors in adolescents: Distinct characteristics, interrelationships, and influencing factors. *World J Psychiatry* [Internet]. 2025 [citado el 20 de octubre de 2025];15(6):106944. Disponible en: <https://www.wjgnet.com/2220-3206/full/v15/i6/106944.htm>
6. Ciranka S, van den Bos W. Adolescent risk-taking in the context of exploration and social influence. *Developmental Review* [Internet]. 2021 [citado el 19 de octubre de 2025];61:100979. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0273229721000344?via%3Dihub>

7. Boniel-Nissim M, Marino C, Galeotti T, Blinka L, Ozoliņa K, Craig W, et al. A focus on adolescent social media use and gaming in Europe, central Asia and Canada [Internet]. United Kingdom; 2024 [citado el 20 de octubre de 2025]. Disponible en: <https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/6397b6d8-dc70-4265-91f1-bbc8e0263375/content>
8. De D, Jamal M El, Aydemir E, Khera A. Social Media Algorithms and Teen Addiction: Neurophysiological Impact and Ethical Considerations. Cureus [Internet]. 2025 [citado el 20 de octubre de 2025];17(1):e77145. Disponible en: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11804976/>
9. Gyane CO, Gmayinaan VU, Osei E. Association between social media use and adolescents' sexual behaviours: a cross-sectional study among high school students in Drobo, Ghana. BMC Public Health [Internet]. 2025 [citado el 20 de octubre de 2025];25(537). Disponible en: <https://bmcpublihealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12889-025-21585-y>
10. Fajobi O, Esimai OA, Akinwumi AF, Olugbade OT. Social media engagement and risky sexual behaviours among out-of-school adolescents in Ile-Ife, South-west, Nigeria. Vulnerable Child Youth Stud [Internet]. 2025 [citado el 20 de octubre de 2025];1–15. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17450128.2025.2478161>
11. Gonçalves MJ. The Influence of Social Media on Adolescent Sexual Behavior: A Retrospective Analysis. Asian Journal of Healthy and Science [Internet]. 2024 [citado el 20 de octubre de 2025];3(9):227–35. Disponible en: <https://ajhsjournal.ph/index.php/gp/article/view/129/202>
12. Költő A, De Looze M, Jåstad A, Lennox ON, Currie D, Gabhainn SN. A focus on adolescent sexual health in Europe, central Asia and Canada [Internet]. United Kingdom; 2024 [citado el 20 de octubre de 2025]. Disponible en: <https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/6397b6d8-dc70-4265-91f1-bbc8e0263375/content>
13. Jing Z, Li J, Wang Y, Zhou C. Prevalence and Trends of Sexual Behaviors Among Young Adolescents Aged 12 Years to 15 Years in Low and Middle-Income

- Countries: Population-Based Study. JMIR Public Health Surveill [Internet]. 2023 [citado el 20 de octubre de 2025];9:e45236. Disponible en: <https://publichealth.jmir.org/2023/1/e45236>
14. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Estado de la Niñez y Adolescencia [Internet]. 2025 [citado el 6 de noviembre de 2025]. Disponible en: www.inei.gob.pe
 15. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Informe técnico: Estadísticas de las tecnologías de información y comunicación en los hogares. Abril-Mayo-Junio 2020 [Internet]. 2020 [citado el 20 de octubre de 2025]. Disponible en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/informe_tic_abr-may_jun2020.pdf
 16. Calizaya-Lopez J, Ancco-Valdivia M, Apaza-López WR, Carrillo-Clavitea GS, Huacallo-Vilca EA, Rafael ALH, et al. Analysis of risky sexual behaviors in young peruvians. Environment and Social Psychology [Internet]. 2025 [citado el 20 de octubre de 2025];10(5):3725. Disponible en: <https://esp.aspub.com/index.php/esp/article/view/3725>
 17. Urquia Paredes J, Mori Rios D, Pérez Rivadeneira G, Silva Abanto S, Valverde Reguera C, Pari Quispe D, et al. Enfermedades de transmisión sexual en adolescentes del Perú. Revista Científica en Ciencias de la Salud [Internet]. 2023 [citado el 6 de noviembre de 2025];2(4):252–64. Disponible en: <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD100813.pdf>
 18. Ministerio de Salud. Ministerio de Salud. 2025 [citado el 6 de noviembre de 2025]. SALA VIH. Disponible en: https://app7.dge.gob.pe/maps2/shiny_vih_web/
 19. Congreso de la República. NOTA DE INFORMACIÓN REFERENCIAL N° 57/2023-2024-ASISP/DIP. PREVALENCIA DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN EL PERÚ Y PAÍSES DE AMÉRICA LATINA [Internet]. 2024 [citado el 6 de noviembre de 2025]. Disponible en: https://www.congreso.gob.pe/Docs/DGP/DIDP/files/nir-23-24/nir_57.pdf
 20. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Perú: Nacidos Vivos en Madres

- adolescents. *Sex Health* [Internet]. 2023 [citado el 4 de diciembre de 2025];20(1):57–63. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1071/SH22129>
27. Xu J, Luo Y, Dong H, Zhao G. The Effects of Internet Exposure on Sexual Risk Behavior Among Sexually Experienced Male College Students in China: Cross-sectional Study. *JMIR Public Health Surveill* [Internet]. 2022 [citado el 6 de noviembre de 2025];8(5). Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/35499864/>
28. Van Ouytsel J, Lu Y, Temple JR. An Exploratory Study of Online Early Sexual Initiation Through Pressured and Unwanted Sexting. *J Sex Res* [Internet]. 2021 [citado el 4 de diciembre de 2025];59(6):742. Disponible en: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8857311/>
29. Yunengsih W, Setiawan A. Contribution of pornographic exposure and addiction to risky sexual behavior in adolescents. *J Public Health Res* [Internet]. 2021 [citado el 6 de diciembre de 2025];10(s1). Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34060736/>
30. Ruiz Duran CJ, Lopez Huaytalla KNI. Relación entre el uso de internet y riesgos sexuales en estudiantes del 5to de secundaria de la Institución Educativa Señor de los Milagros Ayacucho. Setiembre - diciembre 2024 [Internet] [Tesis de licenciatura]. [Ayacucho]: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga; 2025 [citado el 6 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://repositorio.unsch.edu.pe/handle/20.500.14612/7734>
31. Huayta Vera RE, Tolentino Casa JT. Uso de redes sociales y conductas sexuales de riesgo en los adolescentes de una institución educativa, Cercado de Lima - 2023 [Internet] [Tesis de licenciatura]. Universidad Privada del Norte. [Lima]: Universidad Privada del Norte; 2024 [citado el 21 de junio de 2025]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11537/36614>
32. Auqui Roman GM, Sanchez Rodriguez GR. Adicción a las redes sociales y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un centro educativo de San Juan de Lurigancho, 2022 [Internet] [Tesis de licenciatura]. Universidad Privada del

- Norte. [Lima]: Universidad Privada del Norte; 2023 [citado el 21 de junio de 2025]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11537/35694>
33. Acevedo M. K, Rodríguez B. H. Factores asociados al inicio de las relaciones sexuales en los adolescentes de los centros educativos de Cushcanday-Agallpampa y San Isidro-Otuzco, en el año 2021-2022. Rev Chil Neuropsiquiatr [Internet]. 2023 [citado el 6 de diciembre de 2025];61(2):176–88. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272023000200176&lng=es&nrm=iso&tlng=es
34. Orbezo Hoyos GL, Serafin Caururo MZ. Adicción a las redes sociales y conductas sobre sexting en adolescentes del distrito de Los Olivos, Lima, 2021 [Internet] [Tesis de licenciatura]. Repositorio Institucional - UCV. [Lima]: Universidad César Vallejo; 2022 [citado el 21 de junio de 2025]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12692/91386>
35. Espichan Bravo KR, Matta Arredondo GA. Sexting y conductas de riesgo en adolescentes del distrito de Huaral, 2020 [Internet] [Tesis de licenciatura]. [Lima]: Universidad Privada del Norte; 2022 [citado el 4 de diciembre de 2025]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11537/31774>
36. Llontop Zapata CJ. Factores de riesgo relacionados con las conductas sexuales en adolescentes de una Institución Educativa. Callao, 2020 [Internet] [Tesis de licenciatura]. [Lima]: Universidad Nacional del Santa; 2021 [citado el 20 de junio de 2025]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.14278/3699>
37. Gómez Arana PJ. Uso inadecuado de redes sociales como factor asociado a debut sexual precoz en adolescentes del Centro Educativo Jesús Maestro [Internet] [Tesis de licenciatura]. [Trujillo]: Universidad Privada Antenor Orrego; 2020 [citado el 22 de junio de 2025]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12759/6142>
38. Giardullo Russo S. Explorando la Teoría del cultivo Impacto en la percepción y comportamiento social. Temas de comunicación [Internet]. 2024 [citado el 31 de octubre de 2025];(48):62–88. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9609994&info=resumen&id>

ma=SPA

39. Reis R. Traditional Cultures, Impact of Media on. En: Johnston DH, editor. Encyclopedia of International Media and Communications [Internet]. Elsevier; 2003 [citado el 31 de octubre de 2025]. p. 501–9. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/chapter/referencework/abs/pii/B0123876702003022?via%3Dihub>
40. Glynn CJ, Jeong I. Public Opinion and the Media. En: Johnston DH, editor. Encyclopedia of International Media and Communications [Internet]. Elsevier; 2003 [citado el 31 de octubre de 2025]. p. 631–40. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/chapter/referencework/abs/pii/B0123876702002442?via%3Dihub>
41. Mustafaj M, Van den Bulck J. Revisiting Cultivation as a Gravitational Process: A Cross-National Comparison of the Cultivation of Fear and Mistrust. *Int J Commun* [Internet]. 2021 [citado el 31 de octubre de 2025];15:715–40. Disponible en: <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/15230>
42. Mayer KH, Pizer HF. HIV Prevention: A comprehensive approach [Internet]. Academic Press; 2009 [citado el 8 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/book/9780123742353/hiv-prevention>
43. de la Fuente J, Kauffman DF, Boruchovitch E. Editorial: Past, present and future contributions from the social cognitive theory (Albert Bandura). *Front Psychol* [Internet]. 2023 [citado el 8 de noviembre de 2025];14:1258249. Disponible en: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC10442055/>
44. Bandura A. Social Cognitive Theory of Mass Communication. *Media Psychol* [Internet]. 2001 [citado el 8 de noviembre de 2025];3(3):265–99. Disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1207/S1532785XMEP0303_03
45. Villamil A, King S. A Humane Social Learning-Informed Metaverse: Cultivating Positive Technology Experiences in Digital Learning Environments. *Cyberpsychol Behav Soc Netw* [Internet]. enero de 2024 [citado el 8 de noviembre de 2025];27(1):47–56. Disponible en:

- <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC10794833/>
46. White A, Boehm M, Glackin E, Bleakley A. How Sexual Information Sources are Related to Emerging Adults' Sex-Positive Scripts and Sexual Communication. *Sex Cult* [Internet]. 2023 [citado el 8 de noviembre de 2025];1–22. Disponible en: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC9825060/>
 47. Vandenbosch L, Van Oosten JMF, Peter J. The Relationship between Sexual Content on Mass Media and Social Media: A Longitudinal Study. *Cyberpsychol Behav Soc Netw* [Internet]. 2015 [citado el 8 de noviembre de 2025];18(12):697–703. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1089/cyber.2015.0197>
 48. Peter J, Valkenburg PM. Adolescents' exposure to sexually explicit Internet material, sexual uncertainty, and attitudes toward uncommitted sexual exploration: Is there a link. *Communic Res* [Internet]. 2008 [citado el 8 de noviembre de 2025];35(5):579–601. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0093650208321754>
 49. Martino SC, Collins RL, Kanouse DE, Elliott M, Berry SH. Social Cognitive Processes Mediating the Relationship Between Exposure to Television's Sexual Content and Adolescents' Sexual Behavior. *J Pers Soc Psychol* [Internet]. 2005 [citado el 8 de noviembre de 2025];89(6):914–24. Disponible en: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/reprints/2008/RAND_RP1312.pdf
 50. Yu K, Zheng Y. Sexting and emotional reactions to hooking up among Chinese college students: Moderated mediation effects of loneliness and number of hookup partners. *Pers Individ Dif* [Internet]. 2020 [citado el 6 de noviembre de 2025];167:110252. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0191886920304414?via%3Dihub>
 51. Wang Y, Matz-Costa C, Miller J, Carr DC, Kohlbacher F. Uses and Gratifications Sought From Mobile Phones and Loneliness Among Japanese Midlife and Older Adults: A Mediation Analysis. *Innov Aging* [Internet]. 2018 [citado el 6 de

- noviembre de 2025];2(3):igy027. Disponible en:
<https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC6231528/>
52. Falgoust G, Winterlind E, Moon P, Parker A, Zinzow H, Chalil Madathil K. Applying the uses and gratifications theory to identify motivational factors behind young adult's participation in viral social media challenges on TikTok. *Human Factors in Healthcare* [Internet]. 2022 [citado el 6 de noviembre de 2025];2:100014. Disponible en:
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2772501422000112?via%3Dihub>
53. Bleakley A, Hennessy M, Fishbein M. A Model of Adolescents' Seeking of Sexual Content in their Media Choices. *J Sex Res* [Internet]. 2011 [citado el 6 de noviembre de 2025];48(4):309–15. Disponible en:
<https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC2970688/>
54. Merlos E, Rivera N, Ramos E. Los jóvenes y las redes sociales [Internet]. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*. Hanns Seidel Stiftung; 2021 [citado el 10 de noviembre de 2025]. Disponible en:
<https://repo.funde.org/1733/1/RSocJ%C3%B3.pdf>
55. Ávila Toscano JH. *Redes sociales y Análisis de Redes: aplicaciones en el contexto comunitario y virtual* [Internet]. Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada; 2012 [citado el 10 de noviembre de 2025]. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=511130&info=resumen&idioma=SPA>
56. Guajardo Garcini DA, de la Rosa Gómez A, Mancilla Díaz JM, Serrano Zarate B. Validación del cuestionario de experiencia sexual en línea (oseq) en estudiantes universitarios mexicanos. *Ciencia y Sociedad: República Dominicana* [Internet]. 2023 [citado el 10 de noviembre de 2025];48(1):33–50. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8948688&info=resumen&idioma=SPA>
57. Gorguet Pi IP. *Comportamiento sexual humano* [Internet]. Santiago de Cuba:

- Editorial Oriente; 2008 [citado el 15 de noviembre de 2025]. Disponible en:
<https://tesis.sld.cu/index.php?P=FullRecord&ID=151>
58. Rosell Garay YK. Educación sexual y conductas sexuales de riesgo [Internet]. 1a ed. Novo Mundo. Guayaquil: Novo Mundo; 2024 [citado el 15 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.12518110>
59. Thepthien B on, Celyn. Risky sexual behavior and associated factors among sexually-experienced adolescents in Bangkok, Thailand: findings from a school web-based survey. *Reprod Health* [Internet]. 2022 [citado el 15 de noviembre de 2025];19(127). Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s12978-022-01429-3>
60. Olaleye AO, Obiyan MO, Folayan MO. Factors associated with sexual and reproductive health behaviour of street-involved young people: findings from a baseline survey in Southwest Nigeria. *Reprod Health* [Internet]. 2020 [citado el 15 de noviembre de 2025];17(94). Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s12978-020-00937-4>
61. Moral de la Rubia J, Garza Torteya D. Validación Local de una Escala de Conductas Sexuales de Riesgo en Adolescentes Escolarizados Mexicanos. *Revista Internacional de Psicología* [Internet]. 2016 [citado el 15 de noviembre de 2025];15(2):1–56. Disponible en: <https://revistapsicologia.org/index.php/revista/article/view/226>
62. Pulido Rull MA, Gayoso Lozano JL, Pérez Couto CV, Rojano MR. ALGUNAS DIMENSIONES DE LA EXPERIMENTACIÓN SEXUAL: UNA COMPARACIÓN POR SEXOS. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala* [Internet]. 2015 [citado el 15 de noviembre de 2025];18(4). Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/revista/article/view/53450/47541>
63. Bahamón Muñetón MJ, Vianchá Pinzón MA, Tobos Vergara AR. Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: una perspectiva de género. *Psicología desde el Caribe* [Internet]. [citado el 15 de noviembre de 2025];31(2):327–53. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/213/21331836009.pdf>
64. Tarrillo Saldaña O, Mejía Huamán J, Dávila Mego JS, Chilón Camacho WM,

- Pintado Castillo CA, Tapia Idrogo CE, et al. Metodología de la investigación una mirada Global: Ejemplos prácticos [Internet]. 1a ed. Metodología de la investigación una mirada Global Ejemplos prácticos. CID-Centro de Investigación y Desarrollo; 2024 [citado el 10 de noviembre de 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.37811/cli_w1078
65. Arias Gonzáles JL, Covinos Gallardo M. DISEÑO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN [Internet]. 1a ed. Arequipa: Enfoques Consulting EIRL; 2021 [citado el 11 de noviembre de 2025]. Disponible en: https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w26022w/Arias_S2.pdf
66. Bianchi M. Metodología de la investigación: apuntes para estudiantes de ciencias sociales que desean investigar [Internet]. 1a ed. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral; 2025 [citado el 11 de noviembre de 2025]. Disponible en: https://www.unpa.edu.ar/sites/default/files/publicaciones_adjuntos/METODOLOGIA%20DE%20LA%20INVESTIGACION%20MARTA%20BIANCHI%20NUEVO.pdf
67. Vizcaíno Zúñiga PI, Cedeño Cedeño RJ, Maldonado Palacios IA. Metodología de la investigación científica: guía práctica. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar [Internet]. 2023 [citado el 11 de noviembre de 2025];7(4):9723–62. Disponible en: <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7658/11620>
68. Hadi Mohamed MM, Martel Carranza CP, Huayta Meza FT, Rojas León CR, Arias Gonzáles JL. Metodología de la investigación: Guía para el proyecto de tesis [Internet]. 1a ed. Puno: Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú; 2023 [citado el 12 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.35622/inudi.b.073>
69. Mucha-Hospinal LF, Chamorro-Mejía R, Oseda-Lazo ME, Alania-Contreras RD. Evaluación de procedimientos empleados para determinar la población y muestra en trabajos de investigación de posgrado. Desafíos [Internet]. 2021 [citado el 28 de noviembre de 2025];12(1):44–51. Disponible en:

<https://doi.org/10.37711/desafios.2021.12.1.253>

70. Asiamah N, Mensah HK, Oteng-Abayie EF. General, Target, and Accessible Population: Demystifying the Concepts for Effective Sampling. The Qualitative Report [Internet]. 2017 [citado el 28 de noviembre de 2025];22(6):1607–21. Disponible en: <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2017.2674>
71. Maldonado Reyes FB, Álvarez Ochoa RI, Maldonado Córdova PA, Cordero Cordero G del R, Capote Llanares MÁ. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN: de la teoría a la práctica [Internet]. 1a ed. Puerto Madero Editorial Académica. La Plata: Puerto Madero Editorial; 2023 [citado el 12 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.55204/pmea.24>
72. Sabino C. El proceso de investigación [Internet]. Caracas: Editorial Panapo; 1992 [citado el 28 de noviembre de 2025]. Disponible en: https://paginas.ufm.edu/sabino/ingles/book/proceso_investigacion.pdf
73. Medina Romero M, Rojas León R, Bustamante Hoces W, Loaiza Carrasco R, Martel Carranza C, Castillo Acobo R. Metodología de la investigación: Técnicas e instrumentos de investigación [Internet]. 1a ed. Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú. Puno: Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú; 2023 [citado el 13 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.35622/inudi.b.080>
74. Romero Urréa H, Real Cotto JJ, Ordoñez Sánchez JL, Gavino Díaz GE, Saldarriaga G. Metodología de la investigación [Internet]. 1a ed. ACVENISPROH Académico; 2022 [citado el 11 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.47606/ACVEN/ACLIB0017>
75. Shaughnessy K, Byers ES, Clowater SL, Kalinowski A. Self-appraisals of arousal-oriented online sexual activities in university and community samples. Arch Sex Behav [Internet]. 2014 [citado el 11 de diciembre de 2025];43(6):1187–97. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/23740466/>
76. Ingledew DK, Ferguson E. Personality and riskier sexual behaviour: Motivational mediators. Psychol Health [Internet]. 2007 [citado el 29 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/08980100701483444>

- 2025];22(3):291–315. Disponible en:
<https://doi.org/10.1080/14768320600941004>
77. Riquelme Abreu I, Álvarez Guerra S, Ramos Rodríguez V, Saborido Martín L, González Hernández Z. Breves consideraciones sobre la bioética en la investigación clínica. *Rev Cubana Farm* [Internet]. 2016 [citado el 12 de noviembre de 2025];50(3). Disponible en:
<https://revfarmacia.sld.cu/index.php/far/article/view/47>
78. Martínez Ortega RM, Tuya Pendás LC, Martínez Ortega M, Pérez Abreu A, Cánovas AM. EL COEFICIENTE DE CORRELACION DE LOS RANGOS DE SPEARMAN CARACTERIZACION. *Rev haban cienc méd* [Internet]. 2009 [citado el 2 de diciembre de 2025];8(2). Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2009000200017&lng=es&nrm=iso&tlng=es
79. Vara-Horna A. Desde la idea hasta la sustentación: 7 pasos para una tesis exitosa [Internet]. *The Journal of applied psychology*. Lima: Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos. Universidad de San Martín de Porres.; 2012 [citado el 3 de diciembre de 2025]. Disponible en:
<https://www.administracion.usmp.edu.pe/investigacion/files/7-PASOS-PARA-UNA-TESIS-EXITOSA-Desde-la-idea-inicial-hasta-la-sustentaci%C3%B3n.pdf>

ANEXOS

ANEXO N°1. MATRIZ DE CONSISTENCIA

PROBLEMA GENERAL	OBJETIVOS	METODOLOGIA		
<p>¿Cuál es la relación entre el uso de las redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025?</p>	<p>General: Determinar la relación entre el uso de las redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.</p> <p>Específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Definir el nivel de uso de las redes sociales en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025. • Definir el nivel de conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025. • Determinar la relación entre las actividades sexuales en línea con no excitación y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025. • Determinar la relación entre las actividades sexuales en línea con excitación en solitario y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025. 	<p>V1: Redes sociales</p> <p>V2: Conductas sexuales de riesgo</p>	<p>ENFOQUE Cuantitativo</p> <p>TIPO: Básico Diseño: No experimental, correlacional-transversal</p> <p>TECNICA: Encuesta</p> <p>INSTRUMENTO Cuestionario</p>	<p>POBLACION 220 estudiantes de quinto grado de secundaria</p> <p>MUESTRA 171 estudiantes de quinto grado de secundaria</p> <p>MUESTREO Muestreo probabilístico aleatorio simple</p>

REDES SOCIALES Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN ADOLESCENTES DE UN
COLEGIO PÚBLICO DE BREÑA, 2025

	<ul style="list-style-type: none">• Determinar la relación entre las actividades sexuales en línea con excitación en pareja y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025.			
--	--	--	--	--

ANEXO N° 2. MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

VARIABLES	DEFINICION CONCEPTUAL	DEFINICION OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ÍTEMS	ESCALA
Redes sociales	El uso de redes sociales con fines sexuales se refiere al uso de estas para encontrar estímulos sexuales o involucrar alguna actividad de índole sexual, ya sea mediante audios, textos o gráficos (56).	Se entiende como la frecuencia de participación del adolescente en actividades sexuales mediadas por plataformas digitales, expresado a través de conductas que involucran interacción y exposición (Actividades sexuales en línea con excitación en pareja), o consumo (Actividades en línea con excitación en solitario; Actividades sexuales en línea sin excitación) de contenido sexual en línea.	Actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP)	<ul style="list-style-type: none"> • Frecuencia con que la persona recibe o envía contenido sexual. • Frecuencia con que la persona coquetea por redes sociales. 	1, 2, 3, 4 y 5	Ordinal
			Actividades en línea con excitación en solitario (ES)	<ul style="list-style-type: none"> • Frecuencia de visualización de imágenes sexualmente explícitas en redes sociales. • Frecuencia de visualización de videos sexualmente explícitos en redes sociales. 	6, 7, 8 y 9	
			Actividades sexuales en línea	<ul style="list-style-type: none"> • Frecuencia con que se busca en línea 	10, 11, 12 y 13	

REDES SOCIALES Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN ADOLESCENTES DE UN
COLEGIO PÚBLICO DE BREÑA, 2025

			sin excitación (SE)	información relacionada con temas de sexualidad.		
Conductas sexuales de riesgo	Las conductas sexuales de riesgo pueden entenderse como cualquier práctica sexual que exponga a la persona a un mayor peligro para su salud sexual; es decir, que puedan derivar en la adquisición de diversas infecciones de transmisión sexual, así como en embarazos no deseados o incluso en infertilidad (61).	Es el conjunto de comportamientos sexuales que incrementan la probabilidad de adquirir infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados o consecuencias psicosociales adversas pudiendo ser medidos por la experiencia sexual y las conductas sexuales de riesgo específicas.	Experiencia sexual	<ul style="list-style-type: none"> • Presencia o ausencia de actividad sexual. 	1	Nominal dicotómica
			Conductas sexuales de riesgo específicas	<ul style="list-style-type: none"> • Número de parejas sexuales. • Relaciones con parejas de conocimiento reciente. • Frecuencia de relaciones sin protección. • Conductas sexuales bajo efectos de alcohol/drogas. • Necesidad de prueba de ITS. • Necesidad de prueba de embarazo. 	2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8	Ordinal

REDES SOCIALES Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN ADOLESCENTES DE UN
COLEGIO PÚBLICO DE BREÑA, 2025

				<ul style="list-style-type: none">• Frecuencia de uso de métodos de protección.		
--	--	--	--	---	--	--

ANEXO 3. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS PARA MEDIR LA VARIABLE “REDES SOCIALES”

Cuestionario de Experiencia Sexual en Línea (OSEQ) de Shaughnessy et al. (2014), adaptada y validada por Guajardo et al. (2023)

Estimado estudiante:

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones relacionadas con el uso de las redes sociales con fines sexuales. Lea cuidadosamente cada ítem y marque con un aspa (x) la opción que mejor represente su experiencia.

Escala de respuesta (Likert):

0 = Nunca

1 = Una vez en los últimos 3 meses

2 = Una vez en el último mes

3 = Una vez a la semana

4 = Más de una vez a la semana

5 = Una vez al día

6 = Más de una vez al día

Ítem	Nunca (0)	Una vez en los últimos 3 meses (1)	Una vez en el último mes (2)	Una vez a la semana (3)	Más de una vez a la semana (4)	Una vez al día (5)	Más de una vez al día (6)
Dimensión 1: Actividades sexuales en línea con excitación en pareja (EP)							
1. Recibir mensajes acerca de actos sexuales que alguien te haría por correo electrónico y/o un sitio de red social (ejem, Facebook).							
2. Enviar mensajes para alguien acerca de actos sexuales que le harías a él/la por correo electrónico y/o un sitio de red social (ejem, Facebook).							
3. Coquetear con alguien utilizando mensajes instantáneos (ejem. messenger, Yahoo messenger, WhatsApp, etc.).							
4. Intercambiar mensajes instantáneos acerca de actos sexuales que harías con otra persona.							

5. Coquetear con alguien utilizando correo electrónico y/o un sitio de red social (ejem, Facebook).							
Dimensión 2: Actividades en línea con excitación en solitario (ES)							
6. Visualizar imágenes sexualmente explícitas de dos o más mujeres.							
7. Mirar videos sexualmente explícitos de dos o más mujeres.							
8. Mirar videos sexualmente explícitos que involucren hombres y mujeres.							
9. Visualizar imágenes sexualmente explícitas que involucren hombres y mujeres.							
Dimensión 3: Actividades sexuales en línea sin excitación (SE)							
10. Buscar en línea consejos acerca de problemas sexuales.							
11. Buscar en línea consejos acerca de sexualidad.							
12. Buscar información en línea acerca de salud sexual.							
13. Buscar información en línea acerca de orientación sexual.							

**INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS PARA MEDIR LA
VARIABLE “CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO”**

**Escala de Conductas Sexuales (ECS) de Inglelew & Ferguson (2007) adaptada y
validada por Moral y Garza (2018)**

Estimado estudiante:

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones relacionadas con conductas sexuales de riesgo. Lea cuidadosamente cada ítem y marque con un aspa (x) la opción que mejor represente su experiencia.

PREGUNTAS	RESPUESTAS			
Dimensión 1: Experiencia sexual				
1. ¿Mantienes relaciones sexuales?	Sí		No	
Dimensión 2: Conductas sexuales de riesgo específicas				
2. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales?	1 persona	2-3 personas	4-5 personas	Mayor o igual a 6 personas
3. De tus parejas sexuales, ¿con cuántos/cuántas tuviste relaciones con poco tiempo de conocerlo/a?	0 personas	1 persona	2-3 personas	4-5 personas Mayor o igual a 6 personas
4. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales sin usar un método anticonceptivo para protegerte de un embarazo o una infección?	0 personas	1 persona	2-3 personas	4-5 personas Mayor o igual a 6 personas
5. ¿Has mantenido relaciones sexuales sin protección porque estabas bajo la influencia del alcohol o drogas?	Sí		No	
6. ¿Alguna vez has tenido que hacerte una prueba para detectar una infección de transmisión sexual?	Sí		No	
7. ¿Alguna vez has tenido que hacerte una prueba de embarazo, o tu pareja ha tenido que hacerse una prueba de embarazo?	Sí		No	
8. En tus relaciones sexuales, ¿con qué	Siempre	Casi siempre	A veces	Nunca

frecuencia utilizas algún método para protegerte de un embarazo no planeado o una infección?				
--	--	--	--	--

ANEXO 4. CONSENTIMIENTO INFORMADO

Consentimiento Informado

Estimado padre de familia, estamos invitando a su hijo(a) a participar en la investigación titulada “Redes sociales y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025”, cuyo objetivo es determinar la relación entre el uso de las redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en el contexto descrito. Esta investigación está siendo desarrollada por las bachilleres Luzmaría Stephanie Marquez Tuesta y Damaris María Paz Infante de la Carrera Profesional de Obstetricia de la Universidad Privada del Norte, y ha sido aprobada por la autoridad correspondiente de la universidad y la institución educativa.

Procedimiento

Si usted acepta que su hijo(a) participe en la investigación, y, de igual forma, su hijo(a) decide participar, se realizarán los siguientes procedimientos:

1. Se aplicarán dos cuestionarios donde se recogerán, en total, 21 preguntas relacionadas con la investigación con alternativas de respuesta, **SIN la necesidad de brindar datos personales**.
2. El cuestionario tendrá un tiempo aproximado de **15 minutos** y se realizará en el mismo aula e institución al que pertenece su hijo(a).
3. Las respuestas al cuestionario serán codificadas para garantizar el **anonimato** de los participantes.

Participación voluntaria (principio de autonomía):

Usted y su hijo(a) tendrán la libertad de formular todas las preguntas necesarias para aclarar sus dudas antes de decidir su participación, y su decisión será respetada. Posterior a la aceptación, si su hijo(a) no desea continuar, puede hacerlo sin ningún problema.

Riesgo (principio de no maleficencia):

Se informa que **no existen riesgos ni daños asociados a la participación** de su hijo(a) en la investigación. Los cuestionarios utilizados han sido rigurosamente seleccionados y revisados por el equipo investigador, asegurando que, pese a abordar una temática de índole sexual, las preguntas estén formuladas con un **lenguaje adecuado para adolescentes**. Dichas preguntas recaban únicamente información general sobre actitudes y comportamientos propios de la edad, **evitando** cualquier contenido íntimo o explícito. Además, si alguna pregunta resultara incómoda, su hijo(a) tiene plena libertad de no responderla.

Beneficios (principio de beneficencia):

No se otorgará ningún beneficio económico ni de otra índole a los participantes. Aunque el estudio no tiene impacto directo en la salud individual, sus resultados pueden contribuir al bienestar de la salud pública.

Confidencialidad (principio de justicia):

Los datos proporcionados serán **anónimos, confidenciales y utilizados únicamente con fines de investigación**, permaneciendo bajo resguardo del investigador principal hasta su eliminación final.

Consentimiento

Después de haber leído los propósitos de la investigación, SÍ () NO () autorizo que mi hijo(a) participe en la investigación antes mencionada.

Nombre y apellidos:

Firma(s):

Fecha y hora:

ANEXO 5. ASENTIMIENTO INFORMADO

Asentimiento Informado

Estimado(a) estudiante, lo invitamos a participar en la investigación titulada “Redes sociales y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de un colegio público de Breña, 2025”, cuyo objetivo es determinar la relación entre el uso de las redes sociales y las conductas sexuales de riesgo en el contexto descrito. Esta investigación está siendo desarrollada por las bachilleres Luzmaría Stephanie Marquez Tuesta y Damaris María Paz Infante de la Carrera Profesional de Obstetricia de la Universidad Privada del Norte, y ha sido aprobada por la autoridad correspondiente de la universidad y la institución educativa.

Procedimiento

Si usted acepta participar en la investigación, se realizarán los siguientes procedimientos:

1. Se aplicarán dos cuestionarios donde se recogerán, en total, 21 preguntas relacionadas con la investigación con alternativas de respuesta, **SIN la necesidad de brindar datos personales.**
2. El cuestionario tendrá un tiempo aproximado de **15 minutos** y se realizará en el mismo aula e institución al que pertenece.
3. Las respuestas al cuestionario serán codificadas para garantizar su **anonimato.**

Participación voluntaria (principio de autonomía):

Usted tendrá la libertad de formular todas las preguntas necesarias para aclarar sus dudas antes de decidir su participación, y su decisión será respetada. Posterior a la aceptación, si no desea continuar, puede hacerlo sin ningún problema.

Riesgo (principio de no maleficencia):

Se informa que **no existen riesgos ni daños asociados a su participación** en la investigación. Además, si alguna pregunta resultara incómoda, tiene plena libertad de no responderla.

Beneficios (principio de beneficencia):

No se otorgará ningún beneficio económico ni de otra índole. Aunque el estudio no tiene impacto directo en la salud individual, sus resultados pueden contribuir al bienestar de la salud pública.

Confidencialidad (principio de justicia):

Los datos proporcionados serán **anónimos, confidenciales y utilizados únicamente con fines de investigación**, permaneciendo bajo resguardo del investigador principal hasta su eliminación final.

Asentimiento

Después de haber leído los propósitos de la investigación, SÍ () NO () autorizo mi participación en la investigación antes mencionada.

Nombre y apellidos:

Firma(s):

Fecha y hora:

ANEXO 6. BAREMOS DE LOS INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN

Baremos para la variable uso de redes sociales

Para la clasificación del nivel de uso de las redes sociales con fines sexuales se utilizó los percentiles, procediéndose de la siguiente forma:

Percentiles	Redes Sociales	Percentiles
95	44	95
90	39	90
85	36	85
80	35	80
75	33	75
70	31	70
65	28	65
60	26	60
55	24	55
50	21	50
45	19	45
40	18	40
35	17	35
30	13	30
25	10	25
20	7	20
15	4	15
10	2	10
5	0	5
Media	21.6	Media
Mediana	21.0	Mediana
Desv.	13.7	Desv.
Mínimo	0	Mínimo
Máximo	60	Máximo

Niveles	Rangos
Alto (> P ₇₅)	34 - 78
Moderado (> P ₂₅ y ≤ P ₇₅)	11 - 33
Poco (≤ P ₂₅)	0 - 10

Baremos del Cuestionario de Conductas Sexuales de Riesgo

Para la clasificación de las conductas de riesgo según niveles se utilizó la Escala de Stanone, procediéndose de la siguiente forma:

$$a = x - 0.75 * ds$$

$$b = x + 0.75 * ds$$

Dónde:

x = Promedio aritmético.

ds = Desviación estándar.

Reemplazando:

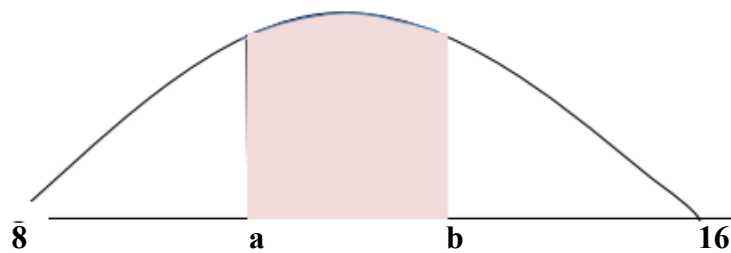
Promedio aritmético (x): 10.22

Desviación estándar: 2.34

Número de personas: 171

Número de preguntas: 8

Constante: 0.75



$$a = 10.22 - 0.75 (2.34) = 8.5$$

$$b = 10.22 + 0.75 (2.34) = 11.9$$

Niveles	Rangos
Riesgo alto	13 - 16 puntos
Riesgo medio	10 - 12 puntos
Riesgo bajo	8 - 9 puntos

ANEXO 7. PRUEBA DE NORMALIDAD

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra

		TOTAL	TOTAL
N		171	171
Parámetros normales ^{a,b}	Media	21,64	10,22
	Desv. Desviación	13,717	2,343
Máximas diferencias extremas	Absoluto	,080	,244
	Positivo	,069	,244
	Negativo	-,080	-,171
Estadístico de prueba		,080	,244
Sig. asintótica(bilateral)		,009 ^c	,000 ^c

a. La distribución de prueba es normal.

b. Se calcula a partir de datos.

c. Corrección de significación de Lilliefors.

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra

		F1	F2	F3
N		171	171	171
Parámetros normales ^{a,b}	Media	9,23	6,61	5,80
	Desv. Desviación	7,205	6,864	3,724
Máximas diferencias extremas	Absoluto	,117	,168	,107
	Positivo	,117	,153	,107
	Negativo	-,100	-,168	-,089
Estadístico de prueba		,117	,168	,107
Sig. asintótica(bilateral)		,000 ^c	,000 ^c	,000 ^c

a. La distribución de prueba es normal.

b. Se calcula a partir de datos.

c. Corrección de significación de Lilliefors.

REDES SOCIALES Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN ADOLESCENTES DE UN COLEGIO PÚBLICO DE BREÑA, 2025

81	4	16	2	4	5	5	5	5	5	3	3	1	1	3	3	3	3	25	8	12	45	2	1	1	2	1	1	2	2	12
82	4	16	1	4	0	0	1	0	1	2	0	0	0	2	2	2	2	2	2	8	12	2	1	1	1	1	1	1	1	9
83	4	16	2	1	0	0	2	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0	4	0	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	8
84	5	17	2	2	3	3	3	3	3	0	0	1	0	2	3	3	2	15	1	10	26	2	1	1	1	1	1	1	1	9
85	5	16	2	4	2	2	2	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	10	0	0	10	1	1	1	1	1	1	1	1	8
86	5	16	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	8
87	5	17	1	1	5	5	5	5	5	2	1	2	2	3	3	3	3	25	7	12	44	2	2	2	1	1	1	2	2	13
88	5	16	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	8
89	5	18	1	2	5	5	6	6	6	4	4	4	4	4	4	4	4	28	16	16	60	2	2	2	2	2	2	2	2	15
90	5	17	1	2	2	2	2	2	2	3	3	2	2	1	1	1	1	10	10	4	24	2	1	2	2	1	1	1	2	12
91	5	17	1	4	4	4	4	4	4	2	2	3	1	2	2	2	2	20	8	7	35	2	2	2	2	2	1	2	2	14
92	5	17	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	8
93	5	17	2	3	5	5	5	5	5	5	5	2	2	3	3	3	2	25	14	11	50	2	2	2	2	1	1	2	2	14
94	5	16	1	1	1	1	2	2	2	0	1	2	2	0	0	0	0	8	5	0	13	1	1	1	1	1	1	1	1	8
95	5	17	2	4	3	3	3	3	3	0	0	0	0	3	3	3	3	15	0	12	27	2	2	1	2	1	1	1	2	12
96	5	16	1	1	2	2	3	2	3	2	2	3	3	3	3	4	1	12	10	11	33	2	1	1	2	1	1	1	2	11
97	5	16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	0	1	1	1	1	5	4	4	13	1	1	1	1	1	1	1	1	8
98	5	17	2	4	4	3	6	4	5	3	4	4	4	1	1	2	0	22	15	4	41	2	2	2	2	2	2	2	2	15
99	5	16	2	2	0	0	0	0	2	0	0	0	1	1	1	1	2	1	4	7	2	1	1	1	1	1	1	1	1	9
100	5	17	2	1	2	2	2	2	5	0	0	0	0	2	2	2	2	13	0	8	21	2	1	1	1	1	1	1	1	9
101	5	17	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	8
102	5	16	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	3	3	1	1	1	1	1	1	1	1	8
103	5	16	2	3	3	3	3	3	0	0	0	3	3	3	3	3	3	12	3	12	27	2	1	1	2	1	1	1	2	11
104	5	16	1	4	5	5	6	5	6	1	1	2	2	4	3	3	2	27	6	12	45	2	2	2	2	1	1	1	2	13
105	6	16	2	1	0	0	2	0	2	0	0	1	1	2	2	2	1	4	2	7	13	1	1	1	1	1	1	1	1	8
106	6	17	2	1	4	3	3	1	3	1	1	2	2	2	1	2	1	14	6	6	26	1	1	1	1	1	1	1	1	8
107	6	17	1	1	3	3	3	2	3	5	5	4	4	1	0	2	0	14	18	3	35	2	1	1	2	1	1	1	2	11
108	6	17	2	1	1	1	2	1	2	1	1	2	2	2	2	2	0	7	6	6	19	2	1	1	2	1	1	1	2	11
109	6	17	1	2	0	1	4	2	4	5	5	4	4	1	1	2	0	11	18	4	33	2	1	2	1	1	1	1	2	11
110	6	18	1	2	0	1	4	2	4	6	6	5	5	1	2	2	1	11	22	6	39	2	2	1	2	1	1	1	2	12
111	6	16	1	4	2	2	3	1	3	3	3	3	3	1	2	2	1	11	12	6	29	1	1	1	1	1	1	1	1	8
112	6	16	1	1	0	2	3	2	3	3	3	2	2	1	2	1	1	10	10	5	25	1	1	1	1	1	1	1	1	8
113	6	17	2	1	0	0	1	0	1	0	0	1	1	2	2	1	2	2	2	7	11	2	1	2	1	1	1	2	2	12
114	6	17	2	4	2	2	2	1	2	2	2	1	1	2	2	2	0	9	6	6	21	1	1	1	1	1	1	1	1	8
115	6	17	2	4	3	3	3	2	3	1	1	1	1	1	1	1	0	14	4	3	21	1	1	1	1	1	1	1	1	8
116	6	16	2	4	2	2	3	2	3	1	1	1	1	2	1	1	0	12	4	4	20	1	1	1	1	1	1	1	1	8
117	6	16	1	2	4	3	3	2	3	2	2	3	3	2	2	2	0	15	10	6	31	2	1	2	2	1	1	1	2	12
118	6	17	1	2	2	1	3	2	3	5	5	3	3	2	2	2	0	11	16	6	33	2	1	2	2	2	2	2	2	14
119	6	17	1	1	2	1	2	2	2	5	5	4	4	1	1	2	0	9	18	4	31	2	2	2	2	2	1	2	2	15
120	6	17	2	1	3	2	2	2	2	6	6	5	5	2	1	1	0	11	22	4	37	2	1	2	2	1	1	1	2	12
121	6	17	1	5	2	1	2	1	2	6	6	5	5	1	1	1	0	8	22	3	33	1	1	1	1	1	1	1	1	8
122	6	16	1	1	2	1	2	1	2	5	5	4	4	2	1	1	1	8	18	5	31	1	1	1	1	1	1	1	1	8
123	6	17	2	2	2	1	2	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	9	6	8	23	2	2	1	2	1	1	2	2	13
124	6	17	2	4	3	2	3	2	3	1	1	0	0	2	1	1	3	13	2	7	22	2	1	2	1	1	1	1	2	11
125	7	17	1	1	2	3	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	11	8	7	26	2	1	1	2	1	1	1	2	11
126	7	17	1	4	1	3	2	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	10	6	8	24	2	2	2	2	1	1	1	2	13
127	7	17	2	1	1	3	2	2	2	1	1	2	2	2	2	2	1	10	6	7	23	2	2	2	2	1	1	1	2	13
128	7	17	1	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2	2	2	0	2	0	6	8	1	1	1	1	1	1	1	8
129	7	16	2	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	2	0	2	4	1	1	1	1	1	1	1	1	8
130	7	16	2	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	2	0	3	5	1	1	1	1	1	1	1	8
131	7	17	2	2	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	2	0	3	5	1	1	1	1	1	1	1	8
132	7	17	2	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	2	0	3	5	1	1	1	1	1	1	1	1	8
133	7	18	2	1	2	1	3	1	3	4	4	4	4	1	3	4	1	10	16	9	35	2	2	1	2	2	2	2	2	15
134	7	17	1	4	1	2	2	1	2	4	4	5	5	2	1	1	1	8	18	5	31	2	1	1	2	2	1	1	2	12
135	7	17	1	1	1	1	3	1	3	5	5	5	5	2	1	2	2	9	20	7	36	2	2	2	2	1	1	1	2	13
136	7	17	1	1	1	1	2	1	2	6	6	5	5	2	2	3	1	7	22	8	37	2	2	2	2	1	1	1	2	14
137	7	17	2	4	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2	3	1	2	0	8	10	1	1	1	1	1	1	1	1	8
138	7	16	2	4	0	0	1	0	1	0	0	0	1	1	1	2	2	2	2	7	11	1	1	1	1	1	1	1	1	8
139	7	16	1	4	1	2	2	2	2	5	5	5	5	2	1	1	1	9	20	5	34	2	1	1	1	1	1	1	1	9
140	7	16	2	1	1	2	2	2	2	5	5	5	5	1	1	1	1	9	20	4	33	2	2	2	1	1	1	1	2	12
141	7	17	1	1	1	1	3	1	3	4	4	5	5	2	2	2	1	9	18	7	34	2	2	2	2	1	1	1	1	11
142	7	16	2	2	2	2	3	2	3	0	0	2	2	2	1	1	1	12	4	5	21	2	2	2	2	1	2	1	2	14
143	7	17	1	2	1	2	3	2	3	4	4	4	4	1	1	1	1													